

El castillo de Marcilla

Intervención arqueológica

1998

M^a INÉS TABAR SARRÍAS*
JESÚS SESMA SESMA*

I. ANTECEDENTES Y PLANTEAMIENTO DE LA INTERVENCIÓN

El castillo de Marcilla se halla enclavado en la localidad del mismo nombre, situada en la Ribera del Aragón de Navarra, a 63 km de Pamplona. Ocupa un espacio central dentro de la villa, inmerso en el caserío, junto a la plaza del Padre Fabo. Según la descripción del *Catálogo Monumental de Navarra*, “forma un monumental bloque de planta cuadrada con un alto pedestal de sillar en talud y resto de ladrillo (...). Inciden en su papel de fortaleza los fosos que lo rodeaban, en buena parte visibles hoy en día. En los cuatro ángulos del cuadrado se elevan unos fuertes torreones, prismáticos, adosándose el suroriental en escorzo” (García Gainza, M. C. et alli, 1985: 181).

Se trata de un castillo señorial, erigido a sus expensas por Mosén Pierres de Peralta hacia 1420 y que más tarde pasó a ser cabeza y sede del marquesado de Falces (Martinena Ruiz, J. J., 1994: 124). Según Alesón, fue una de las pocas fortalezas navarras que se libró del derribo –más bien “desportillado”– que ordenara en 1516 el cardenal Cisneros, merced a la resistencia ofrecida por Ana de Velasco, marquesa de Falces, que residía en él.

Desde los años 60 ha sido objeto de varias intervenciones de restauración, hasta que en 1977 la Diputación Foral de Navarra lo adquirió a sus dueños, los herederos del marqués de Falces. El mal estado de conservación del edificio ha obligado desde entonces a continuas intervenciones de desescombro, limpieza y consolidación puntuales (años 1978, 1979, 1982, 1983, 1985, 1986, 1987 y 1991), entre las que destacaremos por ser las más relevantes las

* Arqueólogos del Gobierno de Navarra.

que supusieron el derribo de la logia de la fachada sur (1982), el vaciado de los fosos y acondicionamiento del acceso al castillo (1986), y el desmoche del paseo de ronda (1991).

Los trabajos arqueológicos se desarrollaron en 1998, a lo largo de dos meses, bajo la dirección de los técnicos arqueólogos de la Sección de Museos, Bienes Muebles y Arqueología, M^a Inés Tabar Sarrías y Jesús Sesma Sesma¹.

El objetivo de esta intervención fue recuperar arqueológicamente cualquier información histórica que hubiera de ser tenida en cuenta a la hora de planificar la rehabilitación del castillo, uno de los edificios más significativos de la arquitectura defensiva civil de la Comunidad Foral de Navarra. Por otra parte, la actuación estuvo fuertemente condicionada por su mal estado de conservación, lo que obligó a extremar las medidas de seguridad en el trabajo. El abandono del edificio en la década de los 70 generó una rápida degradación de la obra, propiciada en gran medida por la pobreza de los materiales constructivos empleados (adobe y tapial en muchos casos). En lo que atañe al trabajo arqueológico, esta degradación se había manifestado en:

- A. En la planta baja del edificio, la ruina total de la zona ocupada por el patio había dejado reducidos los muros a zócalos y/o cimientos. En el resto de las plantas, el hundimiento de las techumbres estaba generalizado, así como el desplome de los muros de compartimentación.
- B. La invasión del espacio interno por el crecimiento incontrolado de la vegetación y la transformación del edificio en un “contenedor” más o menos organizado de los propios restos constructivos (tejas, ladrillos, vigas, etc.) y de los desechos de la actividad cotidiana de la localidad (basuras, mobiliario urbano deteriorado, etc.).

De acuerdo con estos condicionantes, la intervención arqueológica se centró en varias actuaciones:

- A) Limpieza y desescombros del espacio interior del castillo.
- B) Realización de catas de comprobación en la zona del foso.
- C) Excavación en el interior del castillo de la superficie resultante tras el desescombros y limpieza de los espacios que presentaban condiciones de seguridad suficientes para el trabajo.
- D) Inspección de la obra que se hallaba en pie con objeto de obtener datos de la secuencia constructiva del edificio². Este trabajo estuvo también fuertemente condicionado por el estado ruinoso de numerosas estancias.

¹ El equipo técnico estuvo formado por dos arqueólogos, Javier Armendáriz Martija y José Antonio Faro Carvalla, y dos dibujantes, Amparo Laborda Martínez y Javier Nuin Cabello. Han colaborado además en este estudio los arqueólogos M^a Luisa García García y Ana Carmen Sánchez Delgado, junto a los dibujantes Iñaki Diéguez Uribeondo y Amparo Laborda Martínez.

² Antes de comenzar el análisis de los resultados obtenidos en la intervención arqueológica, hemos de hacer mención a un hecho que ha lastrado gravemente el desarrollo de los trabajos: la imposibilidad de contar con la documentación planimétrica del castillo que obró en su momento en la Sección de Patrimonio Arquitectónico del Gobierno de Navarra. Dichos planos fueron cedidos a Jesús Bazal, responsable del Estudio de Propuestas de Rehabilitación del Castillo-Palacio de Marcilla, realizado durante 1992-93. Tras serle solicitados en repetidas ocasiones, a la hora de realizar esta memoria todavía no nos han sido facilitados. Por contra, hemos podido disponer de los planos diseñados y amablemente cedidos por J. Basarte Garde, realizados en 1993 y que tienen la virtud de reflejar el estado de conservación y los usos de las estancias del edificio en los años 70.

II. RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

1. Limpieza y desescombro

Tuvo como objeto registrar el estado de conservación en que se encontraba en esas fechas el castillo, tras su abandono como lugar de vivienda. Todo el proceso fue debidamente documentado, tanto en plano como fotográficamente, para dejar constancia de las últimas fases de uso del lugar.

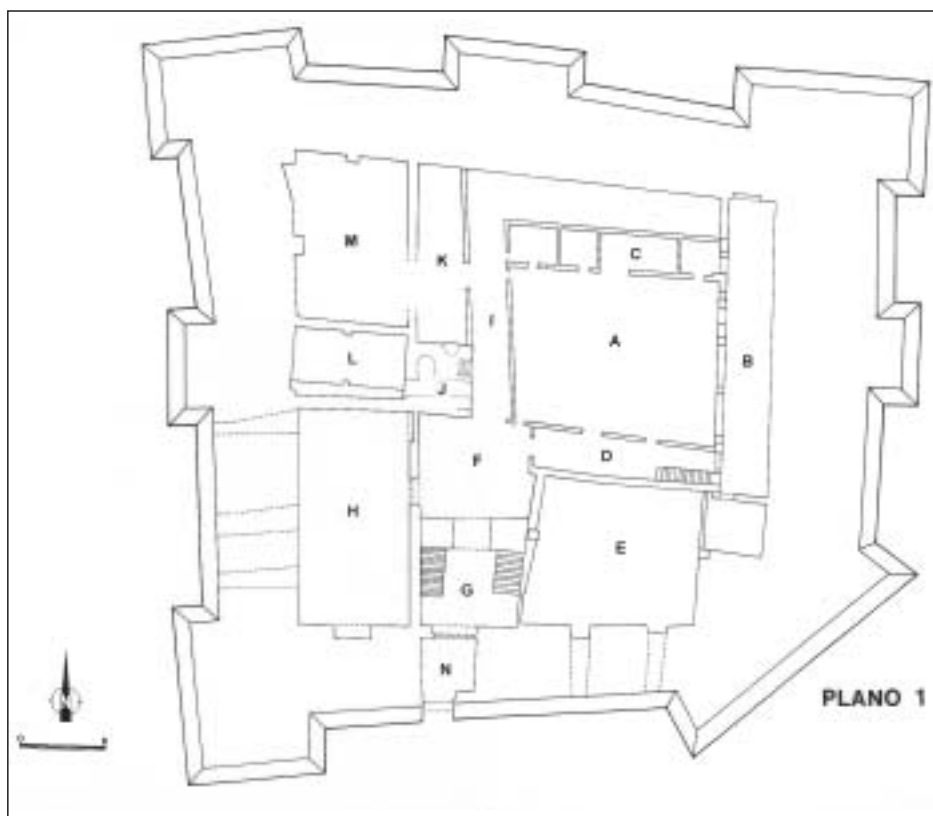
Esta fase de la actuación se llevó a cabo, tanto manual como mecánicamente, en la zona de la entrada principal y el patio central, retirando primeramente los restos de derrumbe de las diferentes estancias (vigas, ladrillos, etc.), desechos y desperdicios, y posteriormente desbrozando de maleza la zona en cuestión. En esta labor se descubrió que la esquina noroeste del edificio había sido utilizada como vertedero por los barrenderos municipales, que a lo largo de los últimos 10-15 años habían depositado allí basura y desperdicios, llegando a alcanzar una potencia de 3 metros y rellenando una estancia subterránea (bodega).

Primeramente salieron a la luz los restos del patio principal (A)³ del castillo, de planta rectangular imperfecta (Plano 1). Se hallaba provisto de un pavimento de cantos rodados de pequeño tamaño, en el que se combinaban diferentes motivos geométricos (una red de rombos, series de líneas rectas y en forma de S, paralelas). Este pavimento presentaba un deficiente estado de conservación (Foto 1), debido a las modificaciones sufridas a lo largo de los años y a la acción del ganado, lo que había motivado amplias lagunas en su extremo oriental. De otra parte, su mitad occidental había sido sustituida por una plancha y un abrevadero de hormigón modernos.



Foto 1. Pavimento del patio central

³ La denominación de las estancias hace referencia al Plano 1.



En el ángulo noroeste del patio se reconoció un pozo de 1,35 m de diámetro, con fábrica de sillares, que al ser descubierto no conservaba brocal diferenciado. Se halló relleno de escombros hasta el nivel freático y presentaba asociada una conducción metálica moderna para bombeo del agua, que fue retirada, si bien no se llegó a vaciar el contenido del citado pozo.

Las dimensiones de este patio venían marcadas por un encintado de grandes losas a modo de umbral, muy erosionado y con amplias lagunas, que lo delimitaban por varios de sus flancos, ofreciendo las siguientes medidas: de este a oeste, entre 14,50 y 15,10 m, y de norte a sur, 10 m.

El patio se hallaba porticado, conservándose únicamente su ala este, consistente en una galería de arcos escarzos sustentados por pilares, todo ello en ladrillo macizo de color rojizo. Esta galería porticada se repite también en la primera planta con las mismas características.

En planta baja la citada galería se presentaba tapiada mediante unos toscos paramentos de piedra enlucidos, en los que se abrieron en fecha indeterminada tres puertas adinteladas, un óculo y una ventana abocinada de ventilación. Estos vanos daban acceso a las caballerizas del este (B), que ocupaban toda esta ala en planta baja y que se hallan todavía en pie.

Hacia el norte el patio se abría a dos largas y estrechas estancias utilizadas también como caballerizas (caballerizas del norte) (C). La más meridional, que en origen constituiría la galería norte, se hallaba compartimentada en pequeñas dependencias, mientras que la septentrional formaba una larga sala de 14,30 x 2,80 m. Se hallaban cubiertas de un suelo de ladrillo trabado con yeso. El acceso a esta dependencia era también porticado, si bien únicamente se conservaba el arranque más oriental de un arco, que se adosaba a la galería este.

La galería sur (D) del patio formaba un estrecho pasillo de 11 x 2,80 m de longitud cubierto con pavimento de canto rodado. Originalmente el pavimento era de canto rodado fino, siendo reformado con posterioridad para añadirle unas franjas paralelas de refuerzo, de canto más grueso. El extremo occidental de esta crujía conservaba restos de un pavimento de retícula de rombos, así como una atarjea de ladrillo. A oriente se le añadió una escalera de un solo tramo que daba acceso a la primera planta del ala este.

Desde la galería sur se accedía a través de dos puertas a una gran dependencia de planta rectangular (9,35 x 12,15 m), cubierta por un suelo de ladrillo que desarrollaba un motivo en espiga. Esta habitación se utilizaba como granero meridional (E), según denotan las múltiples marcas de cómputo grabadas en las paredes (Foto 2) y los amplios ventanales abocinados con derrame interior para descarga de la mies.

En el ángulo sudoeste del patio principal se disponía un espacio de planta cuadrada (7,80 x 7,40 m) a modo de distribuidor (F) o patio secundario, que adornaba su suelo con un pavimento de canto rodado parcialmente conservado y que describía un motivo de cuadrantes rellenos de trazos paralelos. En su centro se hallaba el colector del sistema de desagüe, que recogía el agua de lluvia a través de dos atarjeas, una desde el ángulo sudoeste del patio principal y otra del ángulo sudeste de este distribuidor. El colector contaba con una tapa monolítica con 12 perforaciones alineadas. Esta tapa no se llegó a levantar.



Foto 2. Marcas de cómputo en la pared del granero meridional

Hacia el sur el distribuidor comunicaba con la escalera principal del palacio o escalera real (G). En su último plan, esta escalera constaba de dos tramos paralelos que desembocaban en un rellano, que reposaba sobre una bóveda de cañón soportada por pilares, todo ello en ladrillo. Desde este rellano arrancaba un único tramo en dirección contraria, hasta acceder a las estancias nobles del castillo en la segunda planta.

El distribuidor daba paso hacia el oeste a una gran dependencia (15,20 x 8 m) que fue utilizada también como granero occidental (H), a juzgar por sus

características, similares a las del granero meridional. Era la dependencia del castillo mejor conservada.

La zona noroeste del castillo presentaba un estado de conservación ruinoso y con grave peligro de derrumbe, por lo que la intervención en esta zona fue muy parcial.

La galería oeste (I) del patio central se halló totalmente perdida, sin restos de pórtico ni pavimento. Tan sólo se conservaba el arranque de un arco de ingreso a esta galería. Desde ella se accedía a una escalera de caracol (J) que permitía ascender a la primera planta.

El ángulo noroeste del edificio estaba reservado a las actividades industriales, reconociéndose varias dependencias comunicadas entre sí:

- Una sala rectangular (K) en la que se veía una hornacina y la huella en la pared de una artesa. Podría corresponder a la panadería o la bodega.
- Habitación rectangular en planta de sótano (8 x 3,80 m), excavada en la terraza, que presenta dos pilares adosados. Probablemente se trataba de una bodega subterránea (L).
- Gran habitación rectangular con restos de dos apoyos (M). Sin duda debió de tener una función relacionada con la producción. La peligrosidad de la zona no permitió trabajar en ella.

El acceso al edificio se realizaba a través de un portal (N) entre dos arcos apuntados, que no se presentan alineados. Ambos se adornan en su clave con sendos escudos (Martínez de Aguirre, J. y Menéndez Pidal, F., 1996: 198). El exterior, muy perdido, en el que se adivina un jaquelado de veros y liso en el cuartel 4, que se fecha, en razón de su labra, en el siglo XVI, identificándose las armas de los Peralta-Velasco (Foto 3).



Foto 3. Escudo de armas de los Peralta-Velasco

El interior, en mejor estado de conservación, presenta un grifo rampante orlado por aspas dentro de un escudo con tiracol y marcado apuntamiento. Las armas corresponden a los Peralta y su ejecución se fecha a comienzos del siglo XV (Foto 4).

Entre ambos se origina un pequeño vestíbulo, en cuyas paredes oriental y occidental se definen otras tantas puertas tapiadas. La oriental presentaba dintel monolítico con ángulo biselado. Todo este conjunto de acceso está ejecutado mediante robusta sillería de arenisca, si bien en los laterales del vestíbulo y en la parte más alta de sus lienzos la fábrica es de peor calidad, lo que denota varias fases de ejecución.



Foto 4. Escudo de los Peralta en la puerta interior

2. Catas de comprobación en el foso

Se practicaron dos pequeños sondeos con el objetivo de determinar las características y estado de la cimentación de los paramentos exteriores del castillo, así como la configuración original del foso y el interés arqueológico de su relleno actual. Para ello se eligieron los lados este y norte del edificio:

- En el lado este se practicó una cata de 3 x 3 m (Cata 1), en el ángulo sudeste, al pie de la poterna tapiada que se abre en el alambor de la torre en escorzo. Se alcanzó una profundidad de 1,90 m, definiéndose un relleno heterogéneo constituido fundamentalmente por elementos constructivos (tejas, ladrillos, etc.) mezclados con material cerámico en el que predominan las piezas fechables a partir del siglo XV (cántaros con decoración de manganeso, vasijas de reflejo metálico, orzas, jarras con barniz plumbífero, bacines, etc.), pudiéndose identificar una moneda de Felipe III (v de Navarra) (1598-1621). También se hallaron mezclados algunos fragmentos de cerámica romana (Terra Sigillata Hispánica) y altomedieval (cerámica musulmana a cuerda seca parcial). A la cota señalada comenzó a aparecer el nivel freático y hubo de interrumpirse la excavación.
- En el lado norte se abrió una cata (Cata 2), también de 3 x 3 m en una de las esquinas del torreón oriental. Las características del relleno eran similares a las reconocidas en la Cata 1, hasta los 2,10 m de profundidad excavados, cota a la que comenzaba a aflorar el nivel freático.

Los objetivos planteados para el estudio en el foso no se pudieron cumplir plenamente por la aludida afloración del nivel freático. No obstante, se pudo comprobar que la cimentación en esta zona continúa con el talud del alambor en acusado releje y que el aparejo es a base de sillares de arenisca a soga trabados con argamasa calcárea y calce de ripios. No se alcanzó en ningún punto la cota de cimentación en la terraza.

El empleo del alambor para suplir a las escarpas ataludadas es común en los acondicionamientos pirobalísticos del siglo XV (De Mora Figueroa, L., 1996). Puede verse, entre otros lugares, en el gran foso del castillo segoviano de Coca (del último tercio del siglo XV), en el toledano de Guadamur (1468-1502) o de la fortaleza de Salces en Rosellón (fecha a partir de 1503). Por tanto, este dato técnico no es discordante con la cronología que habitualmente se atribuye a la fundación del castillo.

En cuanto a las características del foso, se constató que se halla excavado en la terraza, que todo el relleno actual se encuentra revuelto y que, al menos en las zonas estudiadas, carece de interés arqueológico.

Dada la escasa profundidad a que aflora el nivel freático es muy factible que en origen se hallara inundado, habiéndose colmatado y revuelto con las reformas del castillo a lo largo de los siglos.

3. Excavación en el interior del castillo

La excavación arqueológica tuvo un alcance limitado debido fundamentalmente a la escasa potencia del relleno arqueológico en las áreas en las que se intervino. La estratigrafía raramente sobrepasaba los 40 cm, cota a la que aflora en la mayor parte del edificio el nivel de gravas que sirve de base a la construcción. Tan sólo en las caballerizas del norte (C) se superaba el metro de relleno hasta alcanzar los 1,10 m. Ello supuso una notable dificultad a la hora de interpretar las estructuras arquitectónicas subyacentes (datación, correlación entre ellas, funcionalidad, etc.).

La aportación más importante de esta intervención arqueológica a la historia del castillo es que, a través de ella, se han podido reconocer las distintas fases en que se erigió:

3.1. Fase I (Plano 2)

Son de este momento una serie de estructuras arquitectónicas que se hallan fuera del contexto general de la edificación por corresponder a una construcción precedente a la porticada hoy visible. Se trata de los siguientes restos:

- Retazos de la cimentación de dos muros, uno perpendicular al otro, que conservan una única hilada. Tanto por su técnica (dos alineaciones de cantos rodados cuyo interior se rellena también del mismo material) como por sus dimensiones (anchura entre 0,80 y 1 m), contrastan con la técnica constructiva del castillo (Foto 5).
- Dos apoyos que aparecieron en la cimentación de la galería este. Se trata de un tambor de columna asentado sobre una basa circular y una acumulación de piedras con una losa plana (cabeza de estela discoidea) sobre ellas.

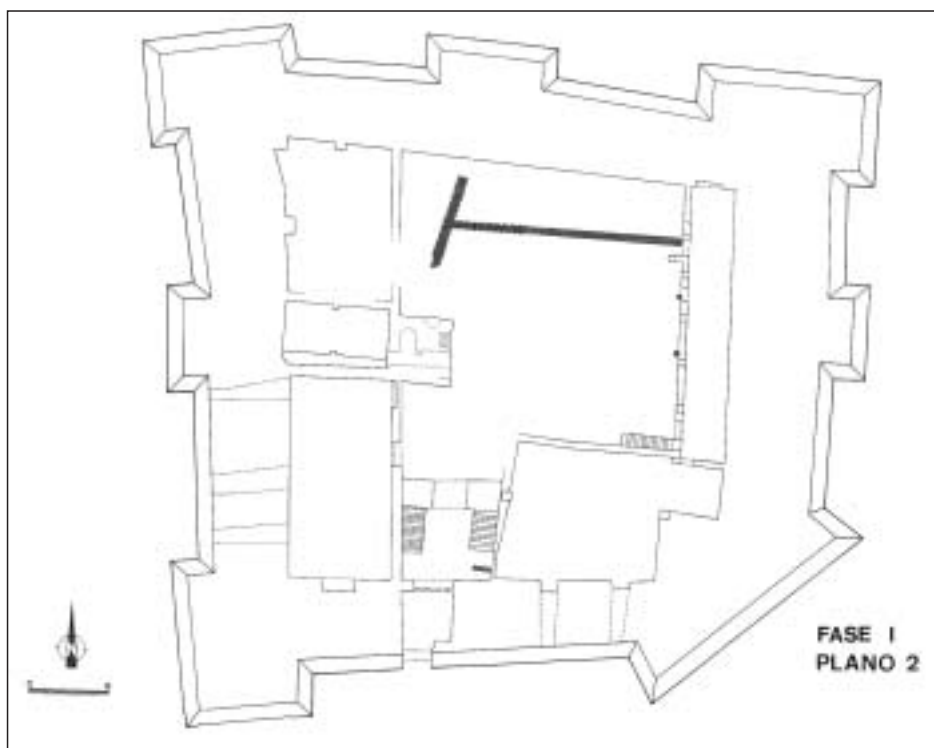


Foto 5. Estructuras del ala norte del patio

Es significativo aunque no concluyente, dado que los restos exhumados son muy exiguos, el empleo de piedra y no de ladrillo en esta primera edificación en el solar del castillo de Marcilla.

A este momento quizás pueda corresponder también un enterramiento exhumado en el área de la escalera real. Se halló bajo el primer pavimento conservado en esta área y se introducía bajo el muro oeste del granero meri-

dional, que formaba la caja de la escalera. Se trata de un individuo adulto completo, probablemente femenino, de entre 1,55 y 1,60 m de estatura, depositado en posición decúbito supino con una correcta orientación este-oeste. Se depositó sobre una fosa simple excavada en la terraza, sin ningún ajuar asociado (Foto 6).



Foto 6. Enterramiento exhumado en el área de la escalera real

Resulta difícil fechar todos estos elementos, dada la ausencia de niveles arqueológicos claros asociados a ellos, si bien los materiales que les acompañan, especialmente en la zona de los apoyos (cerámica vidriada, pintada con manganeso, etc.), no permiten remontar más allá del siglo XV o a lo sumo el XIV. La inhumación, tanto por su morfología como por su relación con el edificio, parece claramente medieval, anterior al siglo XV. Parecida cronología se podría obtener, como fecha “post quem”, a partir del disco de estela discoidea reutilizado en la cimentación.

Finalmente, hay que dejar constancia de la aparición en determinadas zonas de lo excavado de algunos fragmentos de cerámica romana. Se trata de trocitos muy pequeños de Terra Sigillata Hispánica y dolia que aparecen siempre en la base de la estratigrafía, en contacto con el nivel de terraza, o esporádicamente mezcladas junto con materiales más tardíos, en cotas más altas. Se trata de material de relleno aportado o desplazado durante la construcción del edificio.

3.2. Fase II (Planos 3 y 4)

Corresponden a este momento varios apoyos que delimitan por dos de sus lados un patio central porticado de gran tamaño, cuya descripción es como sigue:

- En la galería este se reconocen las cimentaciones de la arquería que todavía se conserva en pie. Se identifican en subsuelo un total de cinco apoyos. En su construcción se adoptan soluciones diversas y materiales

variados. Resulta llamativa la reutilización de elementos constructivos en piedra (tambores de columna, dos basas circulares, una de ellas de borde en bisel, etc.) para la cimentación de la citada arquería, en la que también se emplea abundantemente el ladrillo macizo (Foto 7).



Foto 7. Cimentaciones con elementos reutilizados en el ala este

- En la pared de cierre norte del granero meridional salieron a la luz dos zapatas con fábrica de ladrillo macizo.
- En la pared del granero occidental parte del alzado de un pilar de ladrillo.

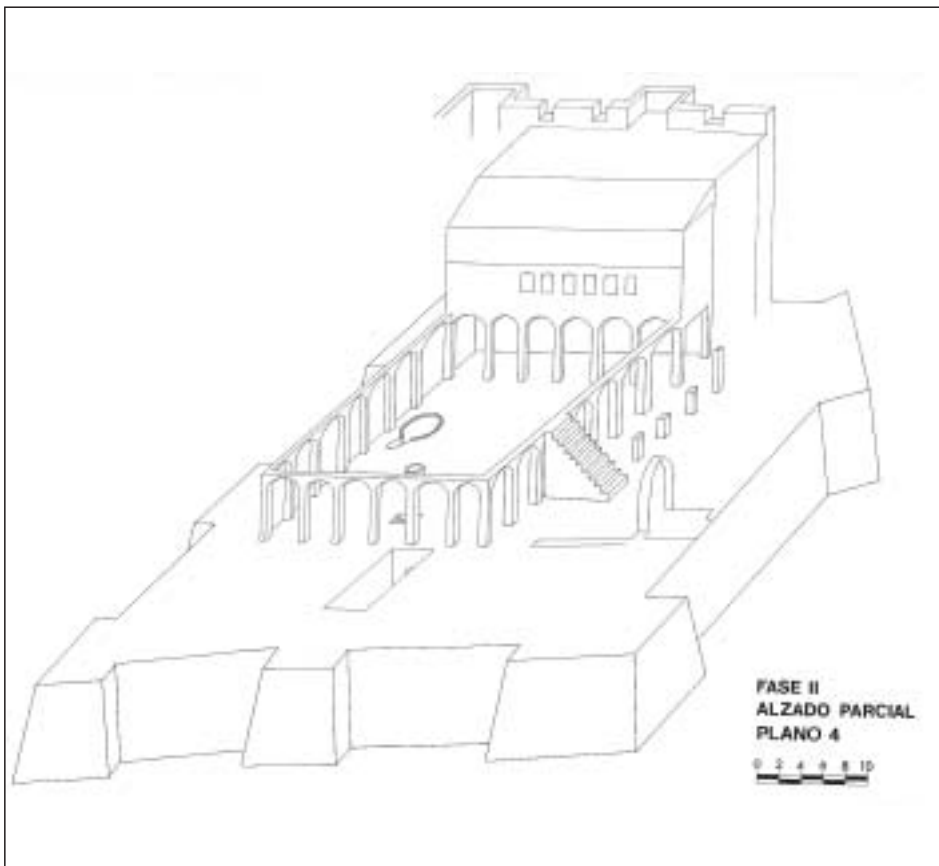
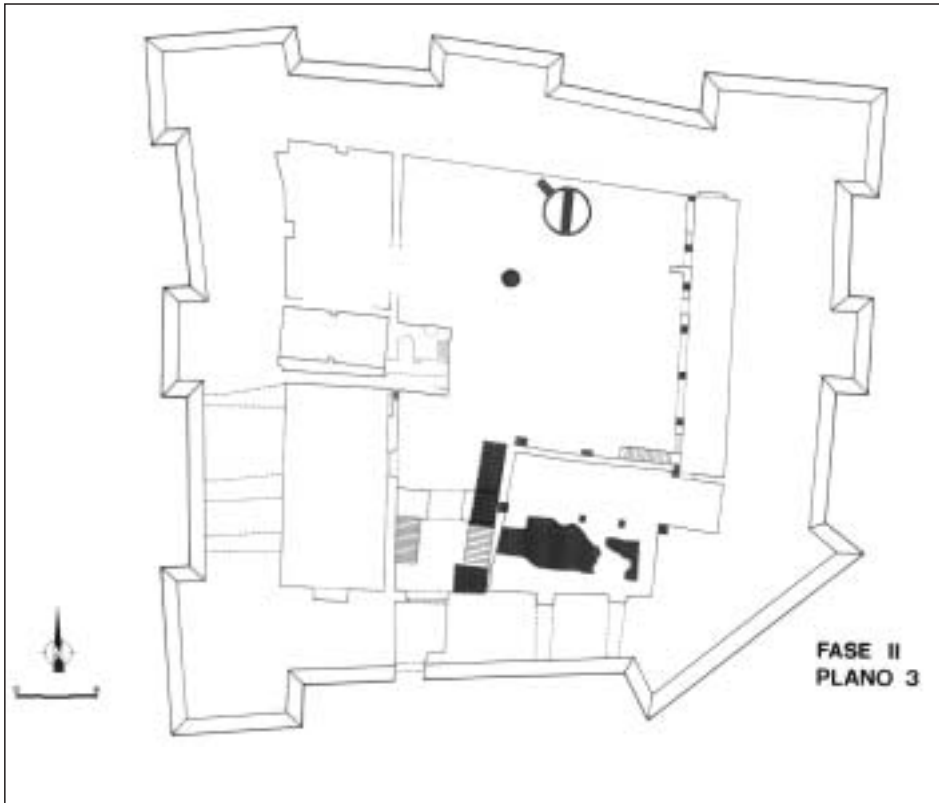
En consecuencia, se puede determinar que la primera construcción bien definida que ocupó la zona central del castillo fue un patio de planta cuadrangular y ubicación claramente excéntrica. Este patio se hallaba porticado, al menos en sus lados este, oeste y sur, con pilares de ladrillo que sustentaban arcos escarzanos. Ha quedado comprobado que la galería este alcanzaba los 21 m de lado y la sur los 20,80 m, lo que hace pensar en una superficie de aproximadamente 420 m².

El segundo piso de este patio se hallaba también porticado siguiendo el mismo sistema de arcos escarzanos de ladrillo, con ventanas de menores dimensiones, tal y como puede verse en la galería este que todavía queda en pie.

La obra del pozo corresponde a esta fase.

Resulta plausible pensar que el cierre por el norte también fuera porticado (no se ha podido comprobar debido al relleno de grava acumulada) coincidiendo con el muro de cierre meridional de las caballerizas del norte.

El pavimento original de este patio era de cantos rodados, sin que haya quedado claro el motivo geométrico empleado en su diseño por las múltiples reparaciones que debió de sufrir. En todo caso se hallaba construido sobre una capa de preparación de grava de 10 cm que a su vez reposa sobre un potente relleno de tierra y grava.



Dentro del propio patio, en el extremo norte y bien centrada, se definió una estructura circular, de la que se conserva su cimentación formada por cuatro hiladas de ladrillo macizo plano (módulo de 25 x 18 cm) unidas con mortero de cal (Foto 8). Tiene un diámetro de 3,60 m, con una anchura de paredes de 18 cm y hacia el noroeste se abre para definir una posible zona de comunicación o acceso de 85 cm de anchura. No conserva un suelo definido. Podría interpretarse como una estructura de almacenaje, tipo silo, o un pozo de nieve.



Foto 8. Estructura circular de almacenaje

Esta estructura se hallaba atravesada diametralmente por una zanja de 70 cm de anchura y 40 de profundidad. Es probable la identificación de esta zanja como un drenaje del patio primitivo, mediante el que se vertían las aguas hacia el norte, donde existe una boca de desagüe abierta en el alambor. Estructuras de desagüe similares en forma de medio caño de piedra se reconocen también en otros puntos: en la fachada sur, debajo de la puerta de acceso, y en la fachada oeste, en el paño del alambor entre las torres septentrional y del homenaje o central.

En el interior de esta zanja, rellena de un sedimento marrón oscuro, se recogió gran cantidad de fauna, cerámica vidriada (jarras) y decorada con manganeso, con esmalte estannífero (escudillas de orejetas, etc.), así como una placa de bronce con letras en caracteres góticos y un anillo también de bronce adornado con flores troqueladas. Estos materiales demuestran que el desagüe deja de utilizarse con posterioridad al siglo XVI.

Esta estructura circular debió de dedicarse al almacenaje y conservación, probablemente como silo al aire libre o nevera, estando en funcionamiento por lo menos hasta el siglo XVIII.

El resto de dependencias de esta primera fase se hallan peor definidas.

- En la estancia E apareció un pavimento empedrado de cantos rodados, que no describía motivo figurativo alguno y que se hallaba rehecho en

su lado oriental. Incrustado en él se definían dos pequeños apoyos de ladrillo macizo. Estos dos apoyos se alinean con otros tantos pilares, también de ladrillo, que se conservan empotrados en los muros laterales de la estancia E (Foto 9).



Foto 9. Pavimento primitivo de la estancia E

Todo ello conforma una gran dependencia de suelo empedrado, con acceso porticado, abierta a la galería sur del patio principal. Resulta imposible precisar sus dimensiones y características hacia el sur debido al macizado que sufrió la zona en la fase siguiente.

- Existía una escalera ubicada en el mismo espacio que la actual, si bien presentaba un plan diferente al visible hoy en día. Los peldaños arrancaban a la altura del pilar del ángulo noroeste de la habitación E, sin que podamos precisar los tramos de que constaba y sus dimensiones. Estaba formada por un núcleo de argamasa y forrada de ladrillos planos.

Así pues, la escalera se hallaba más desplazada hacia el norte y delante de ella existía un espacio libre de mayor amplitud, cuyo suelo estaba pavimentado mediante un empedrado de cantos rodados dibujando un motivo de rosetas formado mediante círculos secantes (Foto 10). Este pavimento sólo se pudo documentar en el extremo oriental de la estancia G, ya que en el resto se hallaba desmontado.

Transcurrido algún tiempo, esta escalera se reformó, siguiendo el mismo plan pero elevándola 20 cm, para lo cual se colmató el espacio de escombros (cantos rodados, desechos de construcción, etc.).

Más complejo resulta determinar si ya en este momento se había ejecutado el sistema de alcantarillado que ha llegado hasta la actualidad, con el colector de tapa monolítica. Probablemente no es así, a juzgar por la ubicación del colector y el hecho de que el pavimento de cantos rodados aludido se halle desmontado en gran parte de la estancia G.



Foto 10. Pavimento primitivo bajo la escalera

La cronología de todas estas estructuras resulta difícil de precisar, si bien los materiales arqueológicos recuperados no son discordantes con la interpretación tradicional que fecha la edificación en torno al primer tercio del siglo XV (Martinena Ruiz, J. J., 1996: 594). Dentro de esta cronología se encuadraría la cerámica con interior melado y exterior verde, los platos de sal, los recipientes con superficie acanalada, vidriada o no, y las ollas de reborde interior sin vidriar, que aparecen en la base de la estratigrafía. A mencionar también la ausencia de cerámica de reflejo metálico.

Como puede apreciarse por lo expuesto, damos por asumido que el alambor de piedra y las dos puertas de acceso corresponden al primer plan del castillo y no a una edificación anterior, como algunos autores han propuesto. Aunque volveremos más adelante sobre este tema, es preciso destacar que en la intervención arqueológica no han aparecido estructuras *in situ* que se puedan fechar en los siglos XIII o XIV, aunque sí materiales de estas épocas, pero fuera de contexto.

En el Plano 4 se representa una reconstrucción axonométrica parcial de las estructuras documentadas en el castillo durante esta Fase II.

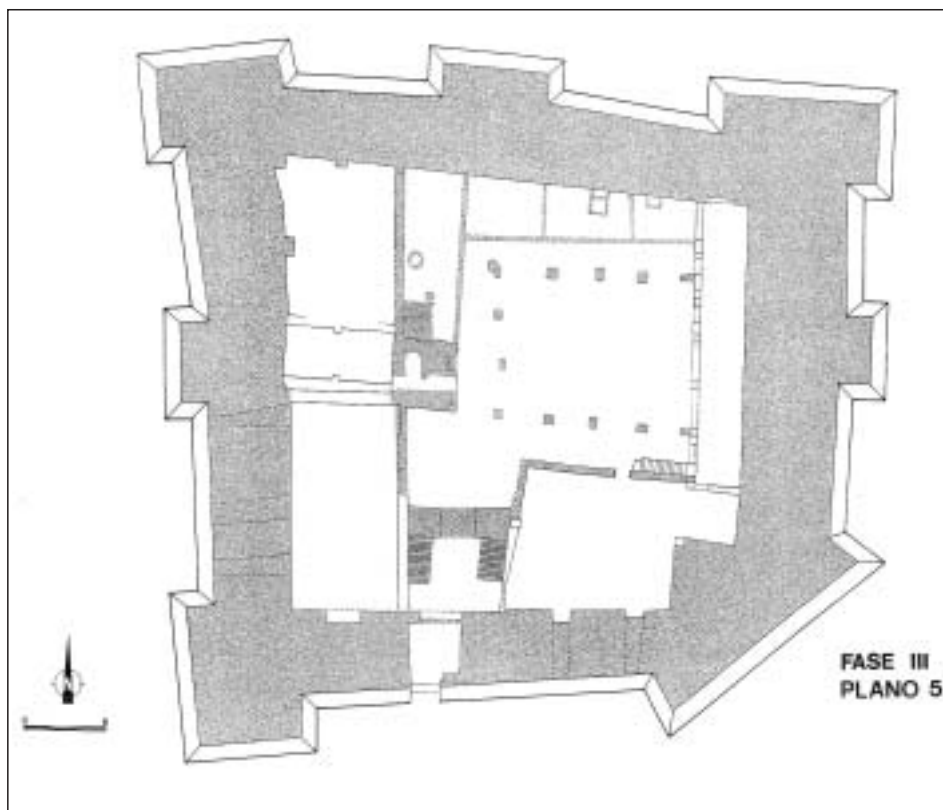
3.3. Fase III (Plano 5)

La fase III conllevó dos importantes transformaciones en la estructura original del castillo:

1. La reducción de las dimensiones del patio central. La transformación del patio militar en una superficie de funcionalidad doméstica (agropecuaria) fue sin duda la causante de esta modificación. Paralelamente se fue habilitando la planta baja del edificio para usos domésticos: graneros, caballerizas, etc.
2. La inutilización de ciertas dependencias al ser rellenas de grava.

La reducción del patio central se realizó siguiendo el plan original, manteniendo únicamente la galería este y adelantando tres nuevos frentes porticados en los lados norte, sur y oeste. En el momento de la intervención se

conservaba todavía en pie el arranque de un arco de ladrillo en el extremo nordeste del patio, donde se apreciaba la adición de esta nueva estructura a la galería preexistente.



La excavación arqueológica ha sacado a la luz las cimentaciones de los pilares en sus frentes norte, sur y oeste. En el norte y oeste se han reconocido zapatas de ladrillo. En el sur se planeó un sistema de cimentación diferente, consistente en una amplia zapata constituida por uno o varios tambores de columna tumbados y combinados con sillares prismáticos, sobre los que se asienta una losa cuadrangular. En el ángulo noroeste se ha empleado un capitel cilíndrico con tres molduras en cuarto de bocel.

La planta documentada conlleva un patio de 286 m². Este patio seguía conservando el mismo piso de cantos rodados del original, puesto que no ha aparecido en la excavación superposición de empedrados en la zona excavada. Probablemente se llevarían a cabo “parcheos” puntuales del diseño.

La fisonomía del pavimento se modificó también al montarse umbrales de losas, que han llegado a la actualidad con un notable desgaste por el uso. Este umbral se construye con elementos reaprovechados, entre los que destaca un fragmento de tracería gótica, fechable estilísticamente en la segunda mitad del siglo XIII⁴. En la excavación únicamente se conservan estos umbra-

⁴ Éste y otros elementos arquitectónicos que hemos mencionado y mencionaremos, deben de proceder de los restos del llamado Convento Viejo. Se trata del monasterio cisterciense de Santa María, fundado hacia 1160 por la reina Sancha, esposa de Sancho VI el Sabio. Este monasterio alcanzó su apogeo bajo el abadiado de doña Blanca, hija natural de Sancho VII el Fuerte (VV.AA., 219). Según relata el P. Fabo, estuvo ubicado entre la iglesia parroquial y el castillo de los marqueses de Falces y en él

les en los frentes norte, sur y ángulo nordeste del patio; en el frente oeste han desaparecido debido a reformas posteriores.

La remodelación del patio conllevó lógicamente la modificación de los espacios contiguos. Dentro de este nuevo plan, la zona norte se habilitó como caballerizas. Para ello se tabicó mediante un estrecho murete de cantos rodados y materiales reaprovechados (sillares, elementos constructivos, etc.) un espacio rectangular alargado (Foto 5). Este se compartimentó además en al menos tres pequeños cubículos, que acogían en su interior dos de ellos unas estructuras rectangulares (simples o pareadas) que pueden interpretarse como pesebres, además de una gran tinaja para agua hincada en el suelo a modo de silo. Los pesebres consisten en cubetas fabricadas con ladrillo y cantos rodados de calce, con un amplio fondo plano también de ladrillo.

Esta reforma supuso la inutilización de la estructura circular preexistente. No se conservan restos del pavimento original de esta dependencia.

En el lado contrario del palacio, al sur, se tapió la galería del patio primitivo, creando de esta forma un muro continuo de cantos rodados y sillarejo de yeso. Por delante de ella se levantó un nuevo pórtico y una galería de 3 m de anchura, adornada con un cuidado pavimento de canto rodado pequeño en el que se combinaban, a tramos, rosetas y retícula de rombos. La separación entre esta galería y el distribuidor contiguo se marcó en el suelo reutilizando elementos en piedra (nervios de un pilar o bóveda) de estilo gótico. Fue entonces cuando esta zona del castillo pasó a convertirse en granero.

Una transformación importante se dio también en el área de la escalera al compartimentarse el espacio y configurarse tal como ha llegado hasta nuestros días, dividido en un zaguán con escaleras y un distribuidor. Probablemente en este momento se erigió la escalera (escalera real) que persiste muy arruinada en la actualidad.

En el área del distribuidor, se pavimentó el suelo mediante un empedrado de cantos rodados formando cuadrantes rellenos de líneas horizontales paralelas.

En el ala oeste del nuevo patio se levantó la escalera de caracol que hoy permanece en pie, parcialmente arruinada, y en la que se conservan también restos del arranque del arco que la unía a la galería sur. Se le adosó hacia el norte una habitación rectangular que se cerraba a la galería mediante un tosco murete de ladrillo, piedra y canto rodado. Esta zona se acondicionó como lugar para el trabajo artesanal del vino y/o aceite, creando plataformas de prensado de argamasa sobre un firme de ladrillo y dos pequeños lagares circulares a los que vertía una de las plataformas (Foto 11).

“no escaseaba la piedra labrada, y con labores a veces de escuela gótica muy pura” (P. Fabo, 1917: 50 y ss.). Hacia 1405 se produjo la disolución de la comunidad y la incorporación del monasterio al de La Oliva.



Foto 11. Lagares en la zona de trabajo artesanal

Por debajo de la escalera de caracol se abrió un acceso escalonado de dos tramos en ángulo, por el que se descendía a la habitación subterránea (L). Originalmente es probable que esta dependencia cumpliera la función de calabozo. Esta primitiva función debió de perderla pronto para convertirse en bodega, según denotan los pilares y las huellas de otras estructuras verticales de apoyo, que se adosaron a las paredes de la estancia cuando ésta dejó de cumplir su función original.

La inutilización de amplias superficies de la planta baja se llevó a cabo macizando con grava las dependencias contiguas al muro exterior del castillo en todo su perímetro (Foto 12). El macizado alcanza en planta baja una altura media de 3,50 m. Este relleno afecta también a la primera planta en otros espacios, especialmente en la base de los torreones.



Foto 12. Macizado contra el muro norte

La operación se ejecutó de forma cuidada. Todavía son apreciables en las brechas abiertas en el relleno las tongadas de grava y tierra superpuestas, sistema similar al empleado en la fabricación del tapial. Este macizado en algunos puntos muestra gran compacidad al estar trabado con argamasa (zona sur); en otros lugares donde el aglutinante mayoritario es la tierra, se presenta menos consistente y degradado. Entre el relleno se reconocen fragmentos de cerámica, desechos de construcción (tejas, ladrillos, etc.), así como algún elemento en piedra reutilizado (tambores de columna), lo que indica que el macizado se realizó tomando materiales del entorno del castillo.

Esta transformación del plan original del castillo se debió a dos motivos:

- El cambio en el modo de hacer la guerra que se experimenta a lo largo del siglo XV con la introducción de la artillería. El palacio-castillo de Marcilla fue concebido originalmente para responder a las necesidades de la guerra según los esquemas bajomedievales (uso de la caballería, de las máquinas de batir, etc.). Sin embargo rápidamente hubo de adaptarse al nacimiento de la artillería primitiva o tormentaria, que a partir de la segunda mitad del siglo XVI, con la introducción de una serie de mejoras (empleo del bronce en la fabricación del armamento, uso del proyectil mecánico, aplicación de las matemáticas en el tiro, etc.), consiguió efectos destructivos dignos de tenerse en cuenta (Fajardo, S. y Fajardo, I., 1996: 49 y ss.). En el caso de Marcilla, ante la imposibilidad de engrosar los muros, se optó por reforzarlos al interior.

- La transformación del uso dado al edificio. Inicialmente el castillo de Marcilla nació como residencia de recreo de los Peralta. Se sabe que al menos a partir de Alonso Carrillo, primer marqués de Falces, que vivió a caballo de los siglos XV y XVI y falleció en 1533, el castillo era ya la residencia habitual de la familia (Fabo, P., 1917: 76), por lo que hubo de adaptarse a las nuevas necesidades domésticas.

3.4. Fase IV (Plano 6)

Agrupamos dentro de esta Fase IV una serie de modificaciones, todas ellas posteriores a la reducción del patio, pero de las que no tenemos constancia sobre su sincronismo. Estas modificaciones son:

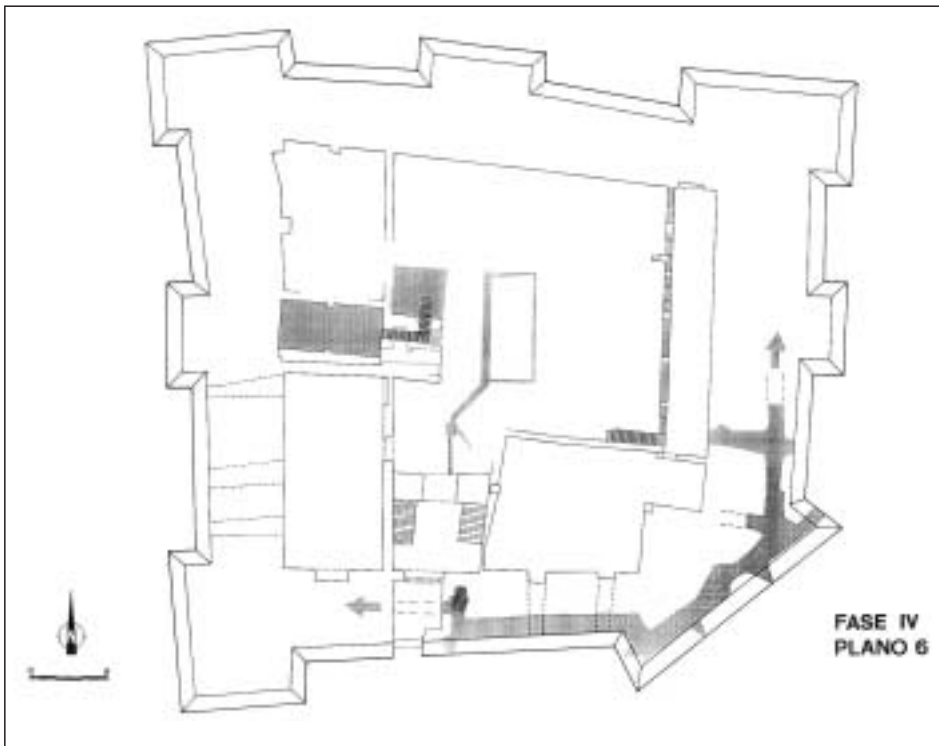
- Apertura de una mina improvisada en el relleno de grava, ejecutado en la Fase III, en función de las circunstancias tácticas de defensa del castillo. La mina da acceso a una serie de troneras situadas al pie del alambor, que se abren en esta fase. Cumple además la tarea de comunicación con la poterna situada en la base de la torre del ángulo sudeste, que si bien no se construye en este momento sí se remoja para reducir sus dimensiones, convirtiéndola en una puerrecilla con arco de medio punto.

Como ya se ha expuesto, el acceso a la mina en planta baja se practicaba a través de dos pequeñas puertas que estaban tapiadas al iniciarse la intervención. Estas puertas se disponen a ambos lados del zaguán (Foto 13), al poco de sobrepasar el portal exterior del castillo. En la actualidad hay además un boquete en la pared del fondo de las caballerizas del este que también permite la entrada. A la mina se podía acceder también desde otros puntos del interior del castillo. Así, en la torre del ángulo sudeste existe una escalera que desciende desde lo más alto de dicha torre; hay también otra escalera de acceso desde la primera planta en el arranque oriental de la mina.



Foto 13. Acceso a la mina en el zaguán

La mina se halla hundida en varios puntos, por lo que sólo se ha podido seguir su trazado por todo el flanco suroriental, desde el portal hasta la altura de la torre central del ala este. No cabe duda que también se extiende por todo el ángulo sudeste del castillo, según recuerdan los habitantes de Marci-lla⁵ y delata la disposición de las troneras.



⁵ Los ancianos del lugar recuerdan haber accedido a la mina a través de un boquete abierto al pie del adarve a la altura de la torre del homenaje o central del ala oeste, hoy irreconocible por las obras realizadas en el foso.

Respecto a éstas, diremos que todas responden al tipo de palo y orbe o de “cerradura invertida”, modelo que comienza a generalizarse en la península a comienzos de la segunda mitad del siglo XV (De Mora Figueroa, L., 1996: 222-223). Presentan el orbe poco desarrollado, por lo que algunas se asemejan más a saeteras con estribo en “oillet”. Al interior se dotan de un acusado derrame. En la actualidad se hallan inutilizadas.

El encaje de las troneras en el despiece del alambor resulta poco cuidado (las hay que colocan el orbe invertido, ajustadas a la plementería con gruesos ripios, etc.) y dado el nivel de desgaste que presentan, parecen reutilizadas de alguna otra construcción. Poco estudiada es además la topografía de su disposición, en la que queda patente su preocupación por la defensa de la puerta. Cuatro de estas troneras se hallan protegiéndola a cada lado, dos en su base y otras dos junto a las hendiduras para el encastre del puente levadizo. Fuera de este planteamiento, apenas se tienen en cuenta los ángulos de tiro (por ejemplo todo el frente oriental en la fachada sur se halla desguarnecido) o los espacios muertos dejados.

Un descuido similar se advierte en la ejecución de la mina. Esta presenta unas dimensiones medias de 1,40-1,60 de anchura por 1,70-2,00 m de altura. En su recorrido las paredes son verticales o ligeramente convergentes, siendo su techumbre arquivada o de falsa bóveda, según la compacidad del relleno de grava en que está excavada (Foto 14). A lo largo de todo su trazado se van abriendo a ambos lados de la pared pequeñas oquedades irregulares o mínimamente acondicionadas con una piedra a modo de apoyo, en las que la abundante presencia de hollín denota su uso como soporte de una iluminación rudimentaria (teas, que han dejado también su rastro en el techo de la galería). Es especial su concentración en la zona de la mina situada bajo la torre del ángulo sudeste, en la que se cuentan hasta seis, alineadas.



Foto 14. Sistema constructivo de la mina

De todo lo anteriormente expuesto, se desprende que se trata de una obra apenas planificada y ejecutada probablemente con rapidez.

La realización de estas reformas de carácter defensivo (macizado y mina) sólo pueden entenderse en el marco de las disputas por el poder habidas en los años centrales del siglo XV y de la crispación política existente en el reino de Navarra durante el mandato de los Albret. No en vano, el linaje de los Peralta, aunque más novedoso en el elenco nobiliario que otras casas navarras (los Beaumont, Bértiz, Garro, Ezpeleta, etc.), desempeñó un importante papel en las luchas entre las facciones nobiliarias navarras y especialmente durante la guerra civil. Lo temprano de la obra de la mina queda confirmado por la cita de que al menos hacia fines del siglo XVIII ésta ya existía⁶.

– Reforma del patio principal. Se tapiaron los arcos de la galería este mediante unos toscos muretes de sillarejo en yeso, cuya cimentación llega hasta la propia terraza. Paralelamente se abrieron varios vanos (tres puertas y dos ventanucos, uno de ellos en forma de óculo), con lo que se preparó este espacio para su uso como caballerizas. Con posterioridad todavía se adosaría al espacio del arco tapiado más meridional una escalera en dos tramos, que habilitaba un acceso desde la galería sur a la segunda planta.

La mitad occidental del patio se compartimentó recortando de nuevo su espacio, para lo cual se levantó al norte y este un tosco y estrecho murete o tapia. Esta construcción se superpone al pozo, por lo que es probable que quedara inutilizado. En su fabricación se emplean todo tipo de materiales: cantos rodados, ladrillos, yesón, arenisca y piezas reaprovechadas, entre las que destaca un elemento decorativo de estilo románico. El uso como zona para estancia del ganado es más que probable y por ello se fabricó en su extremo sur una nueva atarjea realizada en ladrillo. Con el tiempo esta área se pavimentó con una solera de hormigón y se le añadió un abrevadero del mismo material, adosado a la galería oeste.

En relación con estas nuevas reformas del patio principal hay que poner la construcción de un nuevo sistema colector de aguas, que se superpone en parte al antiguo del que poco sabemos. Su objeto es recoger en un único colector las aguas del patio principal y del distribuidor contiguo. Con esta función se habilitó en su centro un desagüe con tapa monolítica en piedra arenisca (de 1,85 x 1,85 m con 13 perforaciones), al cual vertían dos atarjeas, una que captaba las aguas del ángulo sudoeste del patio principal (realizada en piedra y en la que a su vez se aprecian reformas para su ampliación) y otra de menores dimensiones que lo hacía del ángulo sudeste del distribuidor (construida en piedra y ladrillo). La fábrica de la primera atarjea afectó en parte al pilar del ángulo sudoeste del patio, de tal forma que en las excavaciones la zapata apareció parcialmente desmontada.

⁶ En 1788 asegura el Sr. Ricauerte que se veían “cimientos de murallas, aperturas de puente elevado, garitas y cadenas a la entrada de su plaza, oratorio, escudo del Marqués solamente, pozo de agua, calabozo, mina subterránea, tres torres, una de águila imperial, figuradas sobre los tres machones que miran a la villa”.

– Tapiado de la puerta de la bodega subterránea y colmatación con escombros de la escalera de acceso, sellándola con una plataforma de prensado (Foto 15). Esta transformación probablemente tenga que ver con la conversión de la habitación K como obrador de pan, del que subsiste la huella de una artesa de madera empotrada en su pared occidental.

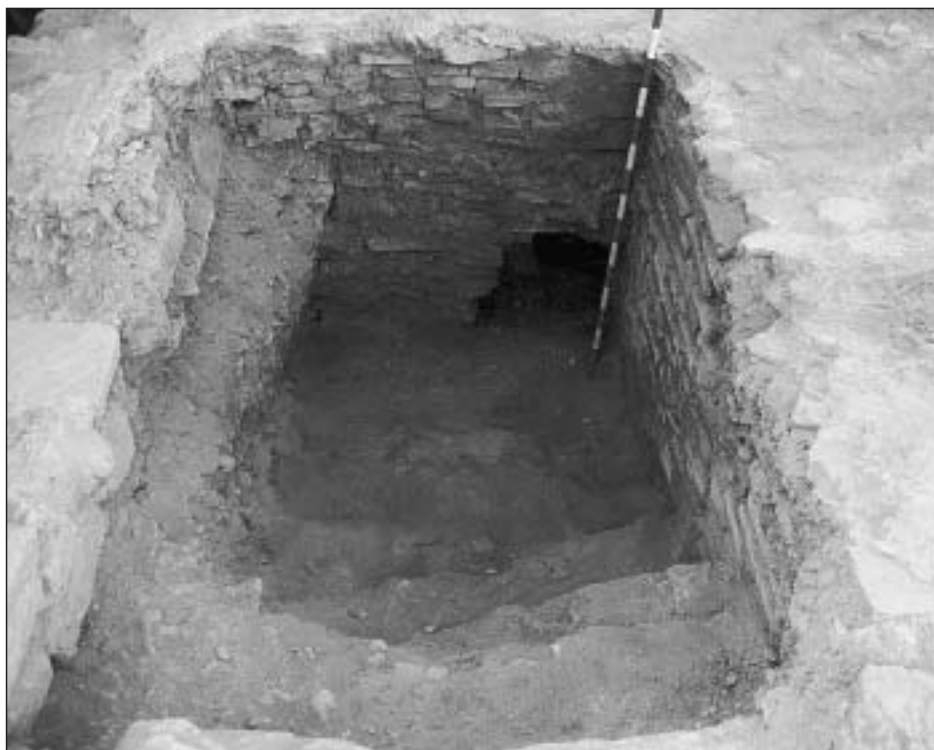


Foto 15. Acceso a la bodega subterránea parcialmente tapiada

- Repavimentación en al menos tres zonas del castillo:
 - Pavimentación de la galería sur mediante un empedrado de cantos redondos gruesos.
 - Pavimentación de las caballerizas del norte con empedrado y al poco tiempo con baldosa rectangular, siguiendo un diseño de hiladas a soga y relleno de una franja de baldosas a tizón.
 - Cubrición del granero meridional con un suelo de baldosa rectangular en espiga.

III. INSPECCIÓN DE LA OBRA EN PIE

Para llevar a cabo este trabajo se realizaron croquis detallados, tanto exteriores como interiores, de todos los frentes de la edificación que permanecían en pie.

En los croquis exteriores se detallaron los distintos tipos de paramentos, fases constructivas y materiales empleados, además de todas las intrusiones posconstructivas (para la apertura de vanos en función del cambio en el uso del edificio, apertura de troneras, elevación del volumen edificatorio en zonas específicas, etc.) (Figuras 1 a 5).

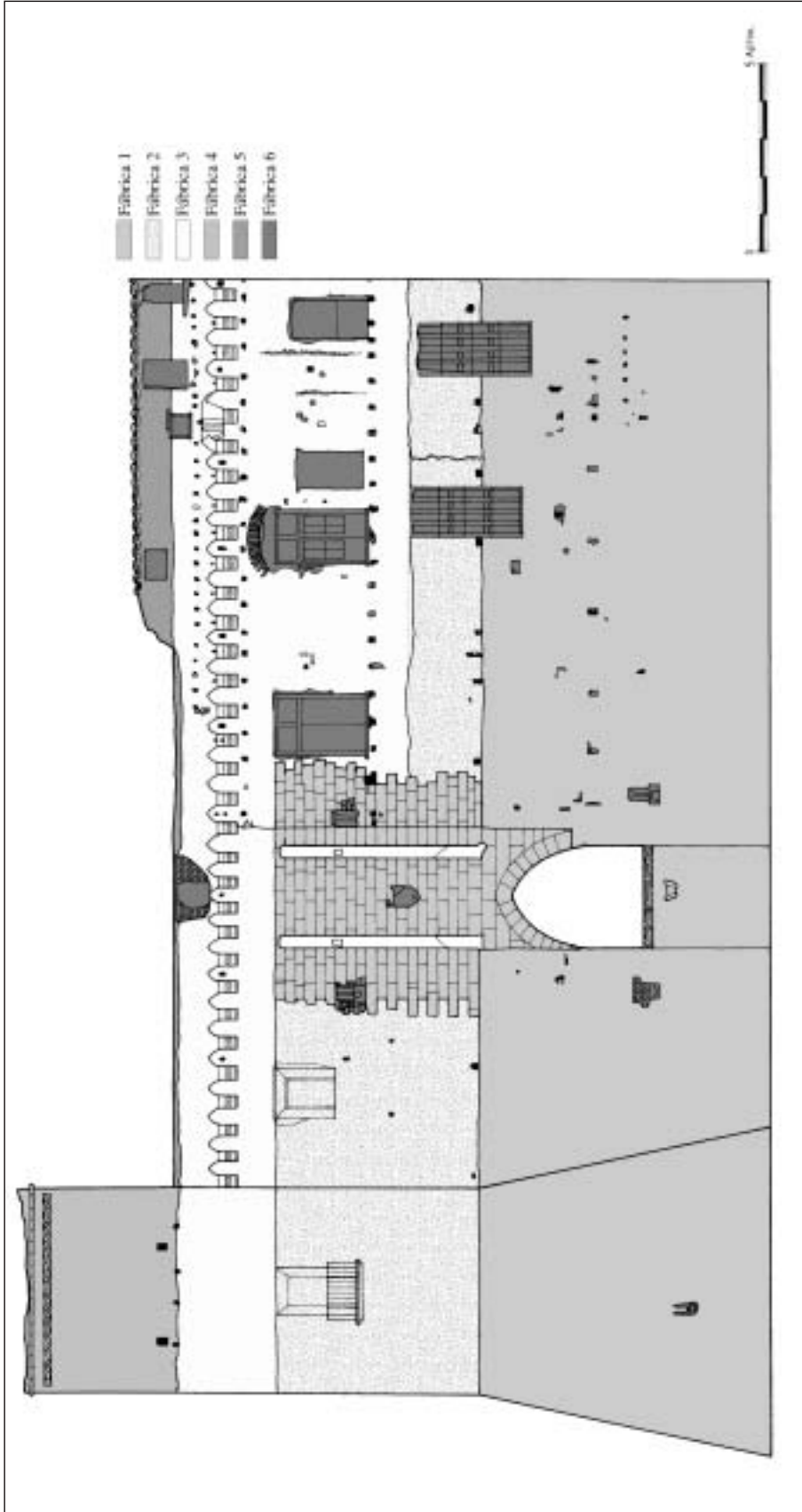


Figura 1. Alzado del frente sur

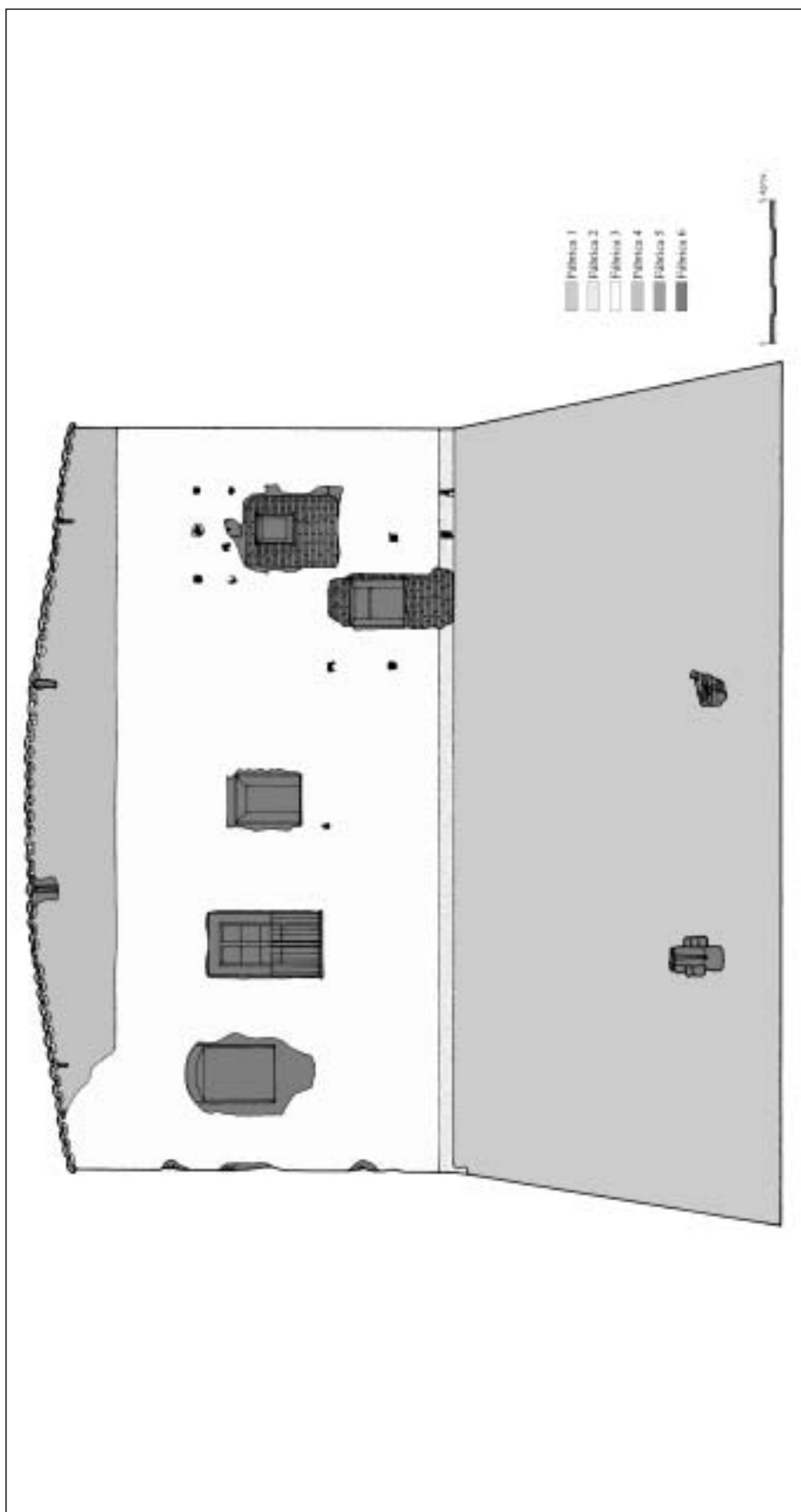


Figura 2. Alzado del frente sureste

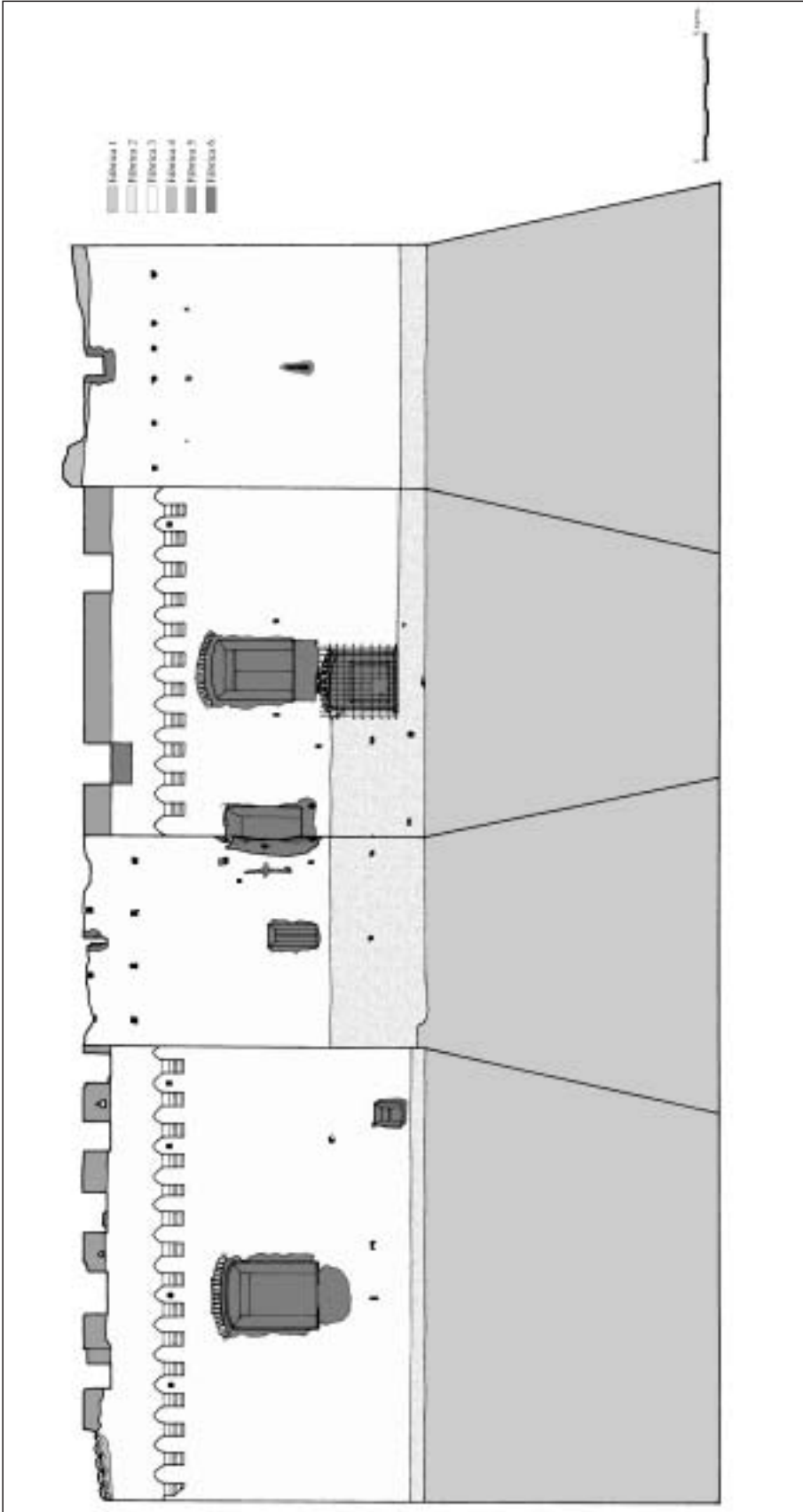


Figura 3. Alzado del frente este

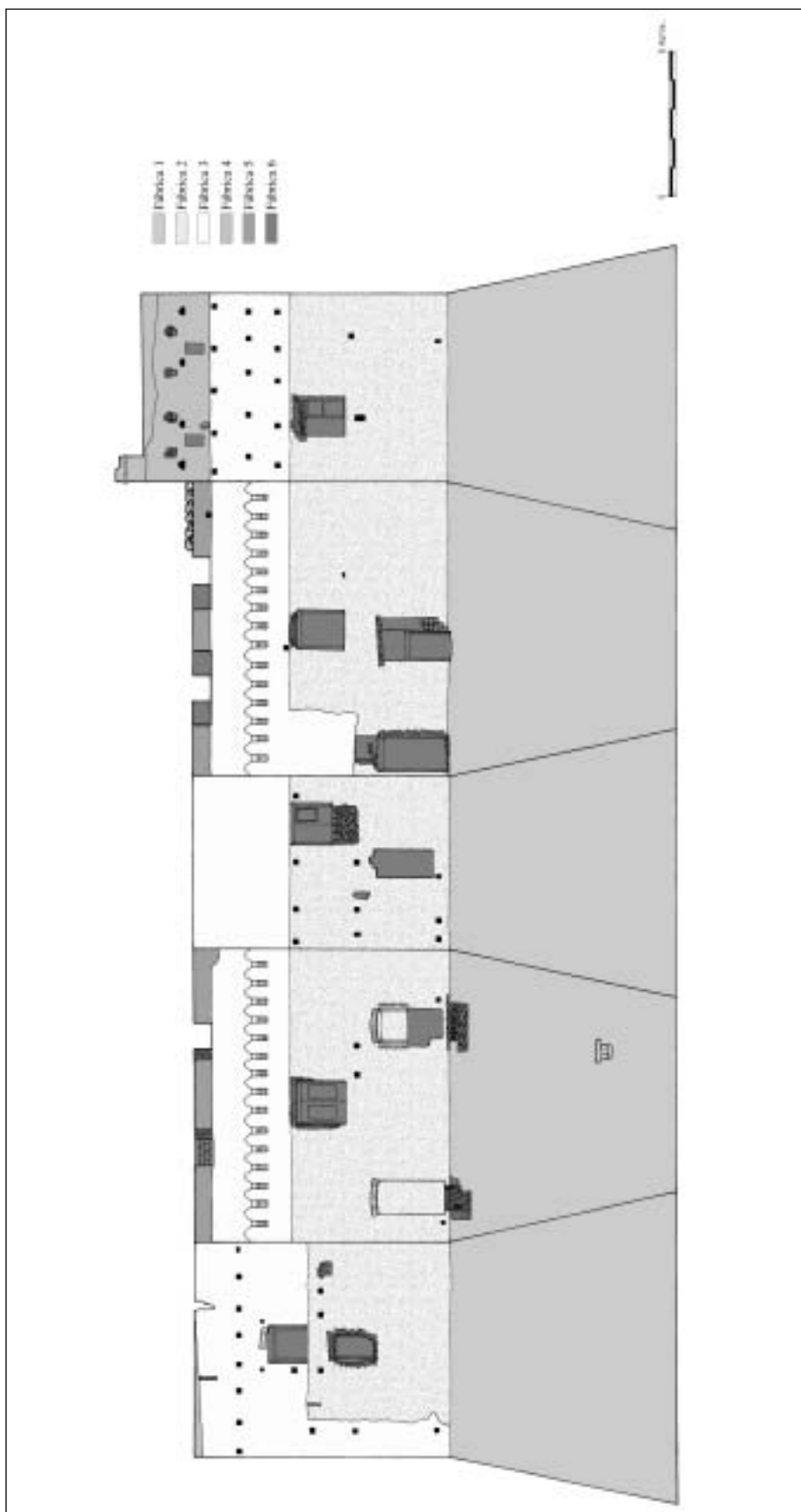


Figura 4. Alzado del frente norte

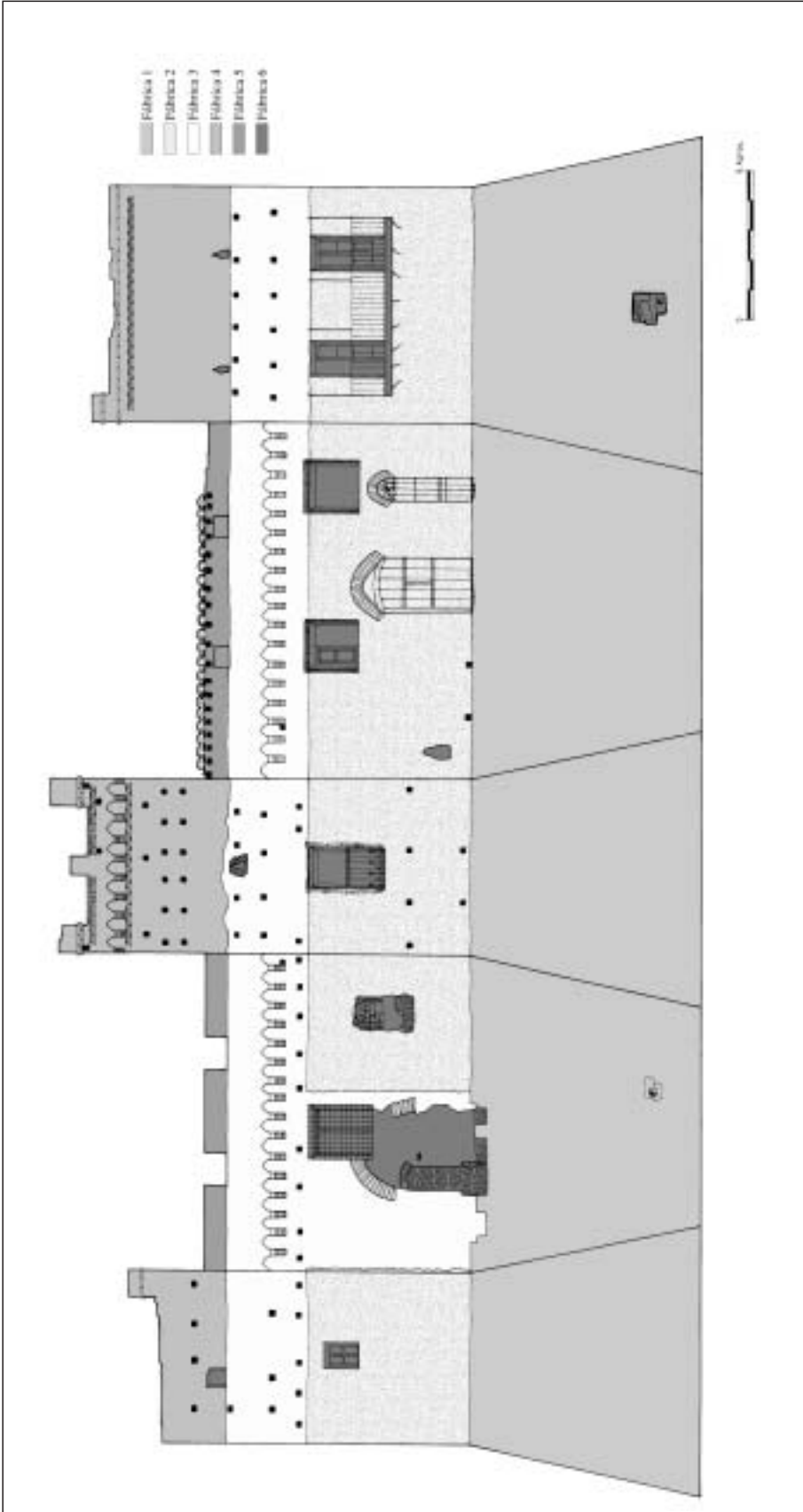


Figura 5. Alzado del frente oeste

En los croquis del interior, se hizo hincapié en la documentación de aquellos paramentos que eran visibles desde el patio principal, al resultar imposible, por el peligro de ruina, el estudio de las dependencias interiores. Este análisis se vio además complicado por la presencia de distintos tipos de revestimientos, que han ido enmascarando a lo largo de los siglos la fábrica original de los paramentos.

Mediante estos croquis, la inspección in situ de los restos y su documentación fotográfica, se llevó a cabo una lectura de las fábricas a fin de comprender sus distintas fases de ejecución, poniendo en relación la estratigrafía subterránea con la emergente.

La conclusión principal que se obtuvo de esta lectura de paramentos es que el castillo presenta un proyecto de edificación único y coherente, si bien se aprecian varias etapas constructivas yuxtapuestas. Éstas fueron realizadas en un plazo temporal que no debió de sobrepasar el siglo, por lo que nos hallaríamos ante la lenta ejecución y reparación de un edificio de un notable volumen y complejidad.

1. Alzados exteriores del castillo

El castillo se construye sobre un alambor o muro en talud de piedra, que hace las veces de escarpa del foso (Fábrica 1). Este acondicionamiento tenía por objeto reforzar las torres y murallas, provocar el efecto de rebote y subsiguiente efecto de arrollamiento de los proyectiles arrojados desde el adarve, así como reducir los ángulos muertos (De Mora Figueroa, L., 1996: 34). Es éste un recurso bastante común en la castelología peninsular desde la generalización, en el siglo XV, de la pirobalística. Su presencia en Navarra se puede seguir en palacios fortificados como el palacio real de Sangüesa, Ayanz, Mendillorri, Echarren de Guirguillano, etc., casi siempre para el refuerzo de determinados torreones.

En el caso de Marcilla, el alambor comprende algo más de la tercera parte del desarrollo vertical de las fachadas del castillo (Foto 16). Se compone de sillares de piedra arenisca marrón amarillenta dispuestos "a asta" con calce de ripios y trabazón de argamasa. Presenta marcas acusadas del cincelado con trazado oblicuo irregular. Esta coraza pétreo no presenta descostres o portillos exteriores que permitan comprobar la composición del núcleo o migajón del muro. Éste tan sólo es apreciable a través de una brecha interior abierta junto a las caballerizas del este. Se observa el sólido interior de almendrón, a base de argamasa con grandes cantos rodados y piedra picada. Este sistema fue común en la Ribera de Navarra para la construcción de muros y torres (Martinena Ruiz, J. J., 1994: 369), por la dificultad de obtener piedra nueva.

Como aspecto curioso de la construcción, hay que anotar que en el talud entre la jamba izquierda de la puerta de acceso y la torre del ángulo sudoeste el alambor presenta una disarmonía en la disposición de los sillares, pues se ha sacado una hilada al exterior con respecto a la alineación del alambor del lado derecho de la puerta. Ésta no puede ser interpretada como un engrosamiento para aumentar su espesor, sino más bien como la corrección de una patología del plan original (modificación del releje del talud).

Esta misma puerta de acceso presenta arco apuntado con dovelas poco desarrolladas. Se abre sobre un cuerpo central de sillares aparejados a plomada, que se superpone al alambor, según se deduce de su estereotomía y el empleo de piedra arenisca de diferente naturaleza, con abundante argamasa en las juntas de los sillares. No obstante, la técnica de cantería es similar a la del

alambor. En este frente se abren dos largas hendiduras verticales para recibo de las vigas de madera del puente levadizo y a su interior dos huecos para las cadenas. De todo ello se deduce que debió de existir un puente levadizo por cigoñales, modelo en uso en la península entre los siglos XIV y XVI, lo que obligó a reforzar esta parte de la construcción con piedra arenisca de sillería en lugar de ladrillo.



Foto 16. Ángulo noroeste del castillo

Como ya hemos dicho anteriormente, en los frentes norte, sur y oeste se abren en el alambor sendas bocas de desagüe en forma de medias cañerías en piedra.

En la torre sudeste se abre una poterna adintelada hacia su flanco norte.

La cronología de esta parte de la edificación viene dada tanto por la heráldica (el escudo del arco de la puerta de acceso interior fecha su construcción en torno a los años 20 del siglo XV) como por la cronología de los materiales arqueológicos recuperados en la excavación. Se ha venido planteando la hipótesis del origen del edificio en el siglo XIII (Uranga, J. E. e Íñiguez, F., 1973: 19), tesis que después de las excavaciones arqueológicas no se puede mantener.

El resto del alzado del castillo se realiza con ladrillos, en los que su distinta fabricación (color, grado de cocción, etc.), rejunte de los ladrillos y presencia de juntas de adosado, permiten leer una sucesión estratigráfica. Todo este aparejo latericio está compuesto por piezas macizas de color entre marrón, rojizo y amarillento, siguiendo un módulo uniforme de 35 x 15 x 4,5 cm, típico de las construcciones civiles y religiosas de la Edad Media y Moderna en las comarcas Media y Ribera de Navarra.

Los tipos de fábricas en ladrillo que se aprecian en las cuatro fachadas objeto de estudio se reducen a tres:

– Fábrica 2. Ladrillo muy limpio de color marrón, bien colocado, sin apenas rejunte de argamasa. Descansa siempre sobre el talud de sillería y se reconoce en todos los frentes del edificio. En la mayor parte de la fachada este y en la torre sudeste forma una estrecha cinta. Presenta mechinales, formando varias hileras en las torres centrales de las fachadas norte y oeste.

En ella se abren dos ventanales rematados por arco apuntado en la fachada oeste, uno de ellos descansando sobre impostas salientes, así como dos ventanas adinteladas en la fachada sur. En el frente norte, en cambio, existen dos pequeñas ventanas con remate en arco escarzano. La función de estos escasos vanos sería recoger la luminosidad, especialmente del poniente solar, para las dependencias nobles, entre ellas el salón principal.

– Fábrica 3. Ladrillo rejuntado con abundante argamasa blanquecina que llega a cubrir parcialmente su cara, dándole aspecto de enlucido descuidado. Sobre él se marca a regla el despiece del aparejo. Esta misma técnica se aprecia en la construcción de la galería este del patio principal del castillo. Presenta alineaciones de mechinales, especialmente numerosos y regulares en las torres de las fachadas norte y oeste.

En esta fábrica se construye el adarve, que en los lienzos entre las torres es amatacanado sobre modillones con bocel de piedra y escalonamiento de ladrillos, conformando arquillos apuntados. Ha sido atribuido al gótico tardío (García Gainza, M. C. et alii, 1985: 181).

Se superpone a la Fábrica 2 en contacto concordante y perfecta estereotomía horizontal pero no vertical. Esta discordancia vertical puede apreciarse junto al ángulo noroeste del castillo, donde resalta un paño de fábrica 3 intrusivo sobre la fábrica 2. El origen de esta modificación pudo deberse a la construcción de un gran ventanal con arco apuntado.

La fábrica 3 ocupa la mayor parte del paramento de la torre sudeste y de la fachada este y en la fachada oeste la franja amatacanada.

En esta fase se abre en sus paredes un mayor número de vanos, característicos por el remate en arco escarzano. Se reconocen los siguientes:

- Tres ventanales en la fachada este, destacando el que se abre en la habitación contigua a la capilla.
- Un ventanal en la fachada sur.
- El gran ventanal antes comentado de la fachada oeste
- Tres pequeñas ventanas en la fachada norte, una de ellas intrusiva en el Paño 2.

Formal y cronológicamente es una continuación de la Fábrica 2, por lo que puede fecharse en la segunda mitad del siglo XV o comienzos del XVI. Puede además relacionarse con la Fase III del interior del castillo, en la que se reduce el espacio del patio principal. Esta reducción conllevaría la obligación de abrir todos estos vanos para propiciar una mayor iluminación desde el exterior.

– Fábrica 4. Representa el remate de las torres utilizando ladrillos de diferente tipo. Uno, empleado en las torres del sudoeste y sudeste, con llagueado de cal blanqueada y otro, usado en torres noroeste y central de la fachada oeste, es limpio y con muy poco rejunte de argamasa. Falta en el resto de las torres del castillo, lo que puede ser indicativo de que se hallen desmochadas. Es característica también la utilización de mechinales como sistema para el anclaje de los andamios

Pese a su diferente aspecto la construcción de los remates en las torres debió de ser coetánea, ya que en ambos paños se emplean elementos ornamentales idénticos (friso de “dientes de lobo” en ladrillo, especialmente bien conservados en la torre del homenaje) (Foto 17) y similar sistema constructivo mediante andamios soportados por mechinales. Por otra parte, la presencia

de nuevo de arquillos apuntados sobre ménsulas de ladrillos escalonados parece indicar una proximidad cronológica al momento constructivo precedente (Fábrica 3). Por consiguiente, la cronología de esta fase constructiva ha de ser muy similar a la anterior, situándose con toda probabilidad a finales del siglo XV o comienzos del XVI.



Foto 17. Detalle decorativo del remate de una de las torres

– Fábrica 5. Es el remate de ladrillo sobre el paseo de ronda para la adecuación del tercer piso, que debió de inutilizar su primitivo almenado. Su cronología es reciente (siglo XIX).

Además de todas estas fases constructivas, quedan a la luz otros indicios de intrusiones posconstructivas en las distintas fábricas (Fábrica 6), entre las que se pueden mencionar:

- El conjunto de troneras abiertas en el alambor y frente de piedra de la fachada sur, asimilables a la fase IV de la edificación interior.
- El escudo de la fachada sur, añadido en el siglo XVI.
- Un buen número de las ventanas hoy visibles. Éstas se abrieron en una fase posterior a la terminación del castillo, en consonancia con las necesidades de mejora y ampliación de las estancias interiores. Se emplearon soluciones baratas y descuidadas (vigas de madera a modo de dintel, reducción de la luz en ventanas anteriores, etc.) que no corresponden con el espíritu de la obra fundacional. Muchas de ellas son de reciente factura, como las que dan a la fachada oeste y el balcón que mira en esa misma dirección, realizadas en 1905. La apertura de todos estos vanos responde a un plan progresivo de adecuación del primitivo castillo tardogótico al sistema palaciego moderno, proceso que encuentra parangón en muchos castillos peninsulares (un ejemplo similar en Torrejón de Velasco) (VV.AA., 1993: 229 y ss.).
- La logia que se adosó a la fachada sur, derribada hace algunos años (1982), de la que sólo quedan las alineaciones de los recibos de las vigas.

Se le atribuye una cronología renacentista, del siglo XVI (Uranga, J. E. e Íñiguez, F., 1973: 19), como obra de Alonso Carrillo de Peralta. No podemos precisar su cronología absoluta, pero sí existen datos relativos. En todo caso es posterior a las reformas del interior que llevaron la apertura de la mina y las troneras (Fase IV), una de las cuales quedó inutilizada a causa de esta nueva construcción. Es además posterior a la Fábrica 3, ya que al levantar la logia se inhabilitó parte del adarve de la fachada sur. En consecuencia, se trata de una adición que no responde a ninguno de los momentos edificatorios principales del castillo.

2. Alzados interiores del castillo

Su reconocimiento se pudo llevar a cabo sólo parcialmente debido a dos circunstancias: el avanzado estado de ruina de muchas estancias y el peligro que suponía su acceso, y los revocos modernos que cubrían y enmascaraban los paramentos, debido a las funciones domésticas que cumplió el castillo hasta hace apenas 20 años.

Los datos más relevantes que se han obtenido de este estudio de interiores son:

– En el patio principal y otras zonas de tránsito. Únicamente la galería del este presenta, en lo conservado, que comprende planta baja y primera, un alzado propio del plan original del castillo, en este caso de la Fase II (Foto 18). En planta baja se abre un pórtico entre pilares que soportan arcos escarzanos. En planta primera se abre una galería de ventanas rematadas también por arquillos escarzanos. La disposición y morfología original de los vanos se encuentra modificada en sus extremos norte y sur, debido a necesidades de compartimentación del espacio, que surgieron transcurrido un tiempo desde su ejecución.



Foto 18. Patio interior, crujía este

El resto de las crujías, que debían de seguir idéntico plan, han desaparecido totalmente y hoy sólo son rastreables al nivel de cimientos, si bien existe documentación fotográfica sobre su alzado en este siglo XX. Sobre su cubrición, se ob-

servan en varios puntos restos (recibos de las vigas o huellas de vigas empotradas en las torres) de los tejadillos que vertían aguas al patio en sus cuatro frentes.

Se conserva todavía en pie el alzado, hasta la segunda planta, del distribuidor (a cielo abierto) y el hueco de escalera, contiguos al patio, que se edificaron ambos en la Fase III.

La llamada escalera real o escalera principal del castillo es reconstruible a partir de la impronta dejada en las paredes. En planta baja se conservan muy arruinados dos largos tramos paralelos que giran para converger y desembocar, mediante cortos tramos de peldaños, en un pequeño rellano que reposa sobre una bóveda de cañón. Desde aquí se halla perdida, pero se puede reconstruir un único tramo de sentido contrario, que en su final se amplía para ocupar toda la anchura de la puerta de acceso a la segunda planta. En la pared sur del hueco queda la huella de dos bóvedas de cañón que cubrían este hueco.

– Distribución interna y funcionalidad de los espacios habitables. La práctica totalidad de la crujía este en planta primera, que ha llegado sin demasiadas transformaciones hasta nuestros días, estaba reservada a las dependencias religiosas del castillo. Constaba de:

- A) Capilla cubierta con amplia bóveda de cañón y pequeño presbiterio diferenciado (Foto 19).



Foto 19. Presbiterio de la capilla

- B) Sacristía anexa al sur.
- C) Dependencia abovedada, el oratorio.

En estas dependencias se conservaban restos de las pinturas murales que las ornaban. En la capilla, las pinturas ocupaban el zócalo del cuerpo principal y la cabecera. Constan de un zócalo cubierto de motivos de prismas enlazados, simulando un altorrelieve, realizado con la técnica de grisalla. En la zona del presbiterio se conservaban también prismas que combinaban con cruces de Santiago en rojo, y cubriendo las paredes laterales y bóveda motivos rameados enmarcados por molduras simuladas, también en blanco, negro y color (Foto 20).



Foto 20. Detalle de la decoración pictórica del presbiterio

En la sacristía se apreciaban también restos de pintura, si bien menos visibles por los revocos modernos, tanto en las paredes como en el artesonado del techo.

En el oratorio las pinturas ocupaban toda la bóveda y parte de los lienzos este y oeste. Se trataba de grisallas que marcaban una distribución regular de elementos decorativos, entre los que se pudieron reconocer motivos rameados y grutescos muy finamente realizados. Todo ello superpuesto a dos capas anteriores en las que se adivinaban inscripciones en negro, en letra gótica cursiva, realizadas sobre el mortero fresco.

Una primera valoración permitió situar el conjunto dentro del siglo XVI, posiblemente a finales de dicho siglo, no descartándose una cronología anterior para las inscripciones del oratorio.

Por tratarse de pinturas que no eran al fresco y haber estado expuestas a varios agentes destructivos (hundimiento de la techumbre, filtraciones, repiqueteado para aplicar recubrimientos posteriores, etc.), en esos momentos el análisis visual realizado dio como resultado un estado muy precario de conservación. La fijación de los pigmentos era muy deficiente, ya que en muchos casos habían perdido el aglutinante fijativo y en otros corrían riesgo de per-

der totalmente la capa de pintura por descamación. En general, se valoró como muy malo el estado de conservación de todas las capas pictóricas.

El resto de las dependencias nobles se hallarían en las crujías norte y oeste, tanto en primera como en segunda planta, si bien esta zona se hallaba muy modificada.

– Las torres. Se presentan macizadas en planta baja, por lo que su estudio resultó imposible. Se pudo documentar que en su interior, excepto en las torres sudoeste y sudeste, presentan bóveda de crucería en la segunda planta. En la torre noroeste esta bóveda todavía se conserva en pie.

– Sistema constructivo. De lo analizado puede deducirse que todos los frentes de las crujías, el distribuidor y las torres se levantaron en ladrillo.

La estructura interna del castillo se sustenta sobre pilares maestros de planta cuadrada (excepcionalmente cruciformes por la unión de varios cuadrados) de ladrillo (en ocasiones de sillarejo). Los entrepaños se cubren mediante muros de diferentes materiales y técnicas. Predominan el adobe y el tapial, si bien tampoco faltan el ladrillo y la piedra de yeso local (sillarejo). Estos sistemas y elementos constructivos pueden apreciarse sobre todo en el ángulo noroeste.

– Adarve. El castillo estuvo provisto de un amplio paseo de ronda edificado en la Fase III. No queda suficientemente claro si se trataba de un adarve cubierto, solución muy poco común en la castelología peninsular, o la cubrición se hizo en un momento avanzado para habilitar el lugar como tercer piso de vivienda. Existe constancia de que hacia 1820 se tapió el espacio del contraadarve para convertir el paseo de ronda en pajar.

Como aspecto curioso de la construcción hay que señalar que el paseo de ronda en su flanco oeste transcurre bajo la torre del homenaje, cubierto por un bóveda rebajada de ladrillo.

IV. MATERIALES ARQUEOLÓGICOS RECUPERADOS

1. Cerámicas

La cerámica recuperada en las distintas zonas de la excavación permite obtener una visión histórica más amplia, en cuanto a la evolución cronológica, que la aportada por las estructuras constructivas.

Cerámica romana

La cerámica más antigua localizada en la excavación practicada en el castillo de Marcilla corresponde a época romana, con 158 fragmentos, que se presentan muy fragmentados y rodados. Aparecen algunas de las variedades más características, como Terra Sigillata Hispánica, cerámica pigmentada, común, de almacenaje (dolia), común local y algún material de construcción.

La Terra Sigillata Hispánica (118 fragmentos) es mayoritariamente bajomperial, de los siglos IV-V d. C., si bien no faltan escasos elementos atribuibles a épocas anteriores (fines del siglo I y siglo II d. C.). Las formas identificadas son pocas: Ritt. 8 de bordes verticales o exvasados, 15/17, 37 y 37 tardía. Las decoraciones más abundantes son las de grandes ruedas, rosetas y bastoncillos verticales de cronología tardía, aunque también hay círculos dobles de línea segmentada y continua, probablemente del siglo II d. C.

Es escasa la cerámica pigmentada (6 fragmentos); igual número se ha recogido en la cerámica común y poco más en la variedad de almacenaje (8 fragmentos), entre los que sobresale una tapadera.

Algo más numerosa es la cerámica común local (16 fragmentos), estando presentes los bordes de ollas de labio plano decorados con incisiones de peine, correspondientes a la forma Pompaelo 2 (b).

Cerámica de época medieval

Dentro de esta etapa, el material arqueológico se agrupa en dos grandes bloques:

A) Cerámica plenomedieval (siglos XIII-XIV).

B) Cerámica tardomedieval (siglo XV), coincidente con la fundación del castillo.

La cerámica medieval supone prácticamente el 75% del material recogido durante las excavaciones en el lugar (Figura 6). Es preciso destacar tanto la uniformidad del conjunto cerámico en sus distintas variedades (cerámica vidriada, común y de cocina), como la ubicación del mismo. Éste aparece en todos los sectores excavados, pero es más abundante en el patio central (Sector A) en toda su potencia (80 cm) y en los alrededores inmediatos del mismo: Galería sur (Sector D), Caballerizas del norte (Sector C), ambas en profundidades situadas entre 50-60 cm, y en menor medida en la escalera real (Sector G).

A) Cerámica plenomedieval

La presencia de materiales arqueológicos fechables en los siglos XIII-XIV se refleja únicamente en determinados fragmentos. Es de destacar la escasez de su número, la falta de más piezas que completen los perfiles y su aparición acompañando a materiales de épocas posteriores.

Lo más característico de esta época son algunos fragmentos de cerámica vidriada con determinadas decoraciones. Así, un fragmento de borde, quizás de una fuente, con decoración incisa a base de motivos geométricos (zig-zag y líneas verticales) y círculos impresos. También aparecen decoraciones en relieve, cuyos motivos principales son vegetales (flores esquemáticas o rosetas), animales (caballo rampante) y las llamadas "lentejas", elementos que se fechan en los siglos XIII-XIV. Paralelos de estas decoraciones se encuentran en Pamplona en la excavación del refectorio (Mezquíriz, M^a Á., 1978).

Por último se localizó un fragmento con motivos estampillados a modo de rosetas muy simples, sobre un barniz verde con acusadas irisaciones.

Dentro de la cerámica de cocina la forma más representativa es la olla de cuello destacado, panza globular, fondo plano y asas de cinta. La morfología de los bordes es variada en función de la forma del labio y la presencia o no de molduras. Se diferencia de producciones similares posteriores por la ausencia de vidriado.

B) Cerámica tardomedieval

En la cerámica vidriada las formas más comunes son los platos de sal y las jarras. Los primeros se caracterizan por bordes lobulados y en muchas ocasiones con molduras hasta la carena. El pie, en aquellos casos en los que se conserva, siempre es anular y destacado. El material se encuentra muy fragmentado, aunque sí se recuperó un recipiente de perfil completo. En las ja-

rras se advierte una mayor variedad en cuanto a los tipos de bordes (forma de los labios, composición de las molduras, etc.) si bien en casi todos los casos los fragmentos localizados son pequeños y tienen un asa que dificulta la comprensión del perfil.

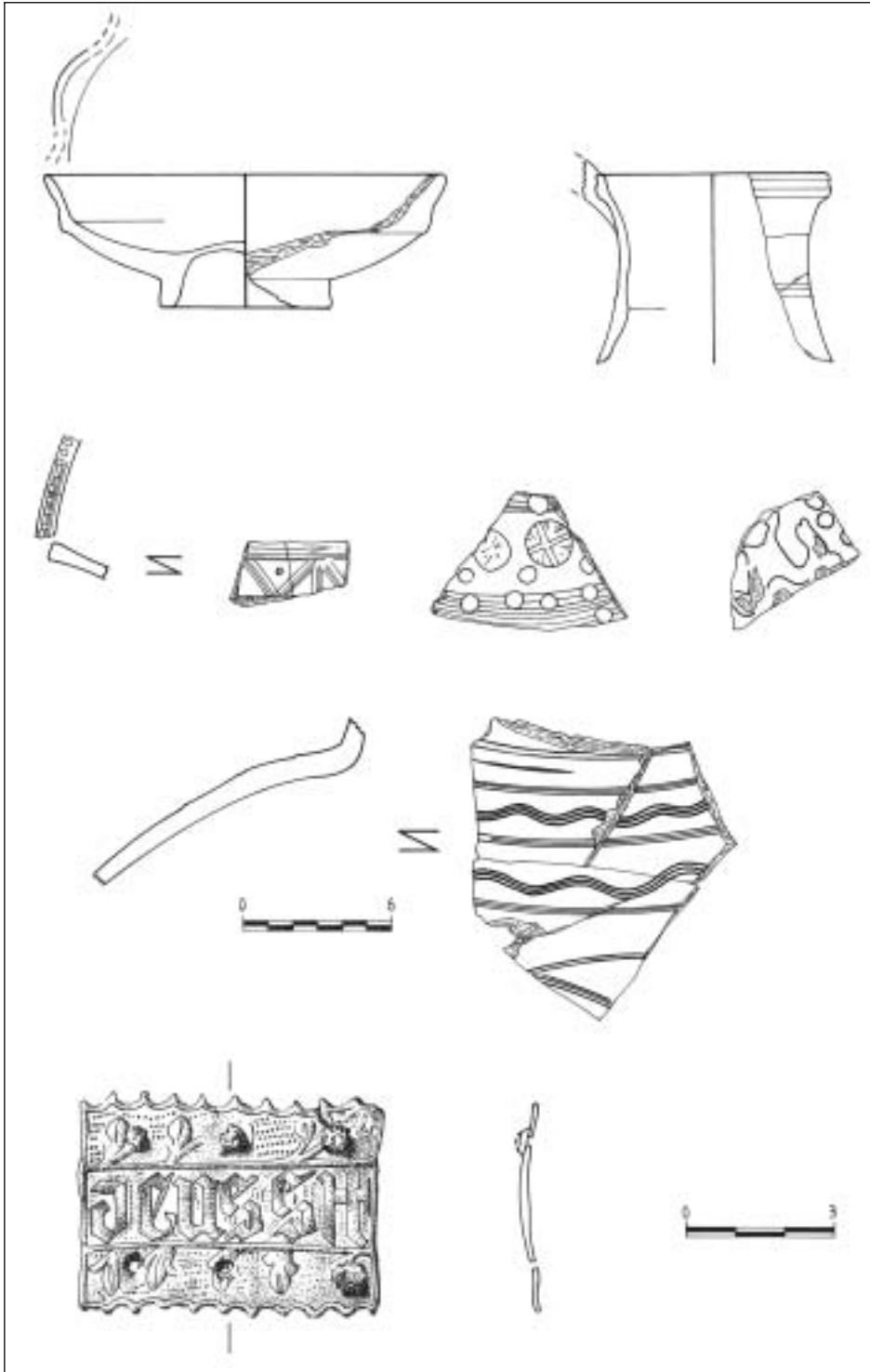


Figura 6. Materiales de época medieval

Otras formas presentes son los cuencos con perfil de casquete de esfera con o sin asa y los lebrillos.

Las decoraciones más típicas son los trazos incisos hechos a peine, formando líneas paralelas horizontales muy juntas, ondas de poca amplitud situadas entre ellas o una combinación de ambas. Otros motivos son las impresiones de cuña agrupadas en filas verticales o impresiones de puntos dispuestas en filas oblicuas y paralelas.

En la cerámica común sólo están presentes los cántaros de agua, tipo cuya cronología está bien documentada en Navarra en el siglo XV y que cuenta con paralelos fidedignos en contextos arqueológicos de Rada y Tafalla (Jusué, C. y Tabar M^a I., 1988: 312).

La decoración que reciben estos recipientes está realizada con óxido de manganeso, en tonalidades negruzcas y afecta al labio, cuello y panza, especialmente a la mitad superior. En el labio es siempre a base de líneas horizontales. En el cuello aparecen una o varias líneas, ondas, o a veces ambas. En la panza y en el hombro la decoración se vuelve más profusa, mediante líneas dispuestas horizontalmente que pueden ir solas o formando pequeños grupos. En ocasiones, éstas se mezclan con ondas de poca amplitud que se circunscriben entre ellas o con ondas amplias que se cruzan entre sí. Otros motivos son filas de puntos en sentido horizontal, grandes círculos, trazos cortos curvos e incluso algún festón.

En la cerámica de cocina las formas de los bordes se reducen hasta existir únicamente ollas con labio cóncavo al interior y de perfil en L más o menos acusado al exterior, gracias a la moldura vertical que presentan. El vidriado plumbífero, en tonalidad marrón rojiza o a veces verdosa, cubre la parte interna y hasta poco más abajo del borde al exterior.

Cerámica de época moderna (siglos XV al XVIII)

Dentro de esta época hemos diferenciado varias fases cronológicas que, si bien no hallan correspondencia exacta con los momentos constructivos del edificio, sí testimonian la prolongada ocupación del mismo (Figura 7).

A la fase más temprana de época moderna sólo se puede adscribir la loza de barniz estannífero procedente del taller aragonés de Muel y recuperada en los sectores C (estructura circular y caballerizas del norte), E y K.

A partir del segundo tercio del siglo XVI y hasta 1610, el taller de Muel empieza a fabricar sus piezas más representativas (reflejo metálico) y con motivos decorativos propios que marcan su estilo. El vidriado estannífero se cubre con un dorado de tonalidad marronácea que se presenta con o sin reflejos cobrizos.

Las formas representadas son las escudillas de orejas, platos y fuentes, que pueden estar decoradas o no. Las escudillas presentan forma de casquete de esfera o una suave carena. Todas llevan orejas colocadas simétricamente de forma triangular o trilobulada. Los fondos son siempre planos o ligeramente rehundidos. La carencia de repiés es una de las características de los recipientes procedentes de Muel (Álvaro Zamora, M^a I., 1978). Cuando se decoran aparecen motivos como las retículas combinadas con puntos, trazos curvos y motivos vegetales esquemáticos.

Únicamente existe un fragmento de borde de fuente de ala muy ancha, decorado con motivos de hojas de helecho al exterior y gallones en relieve recubiertos de motivos vegetales, junto a otros casi desaparecidos, que se completa con dos líneas realizadas con óxido de cobalto (tono azul) enmarcando el ala (Foto 21).

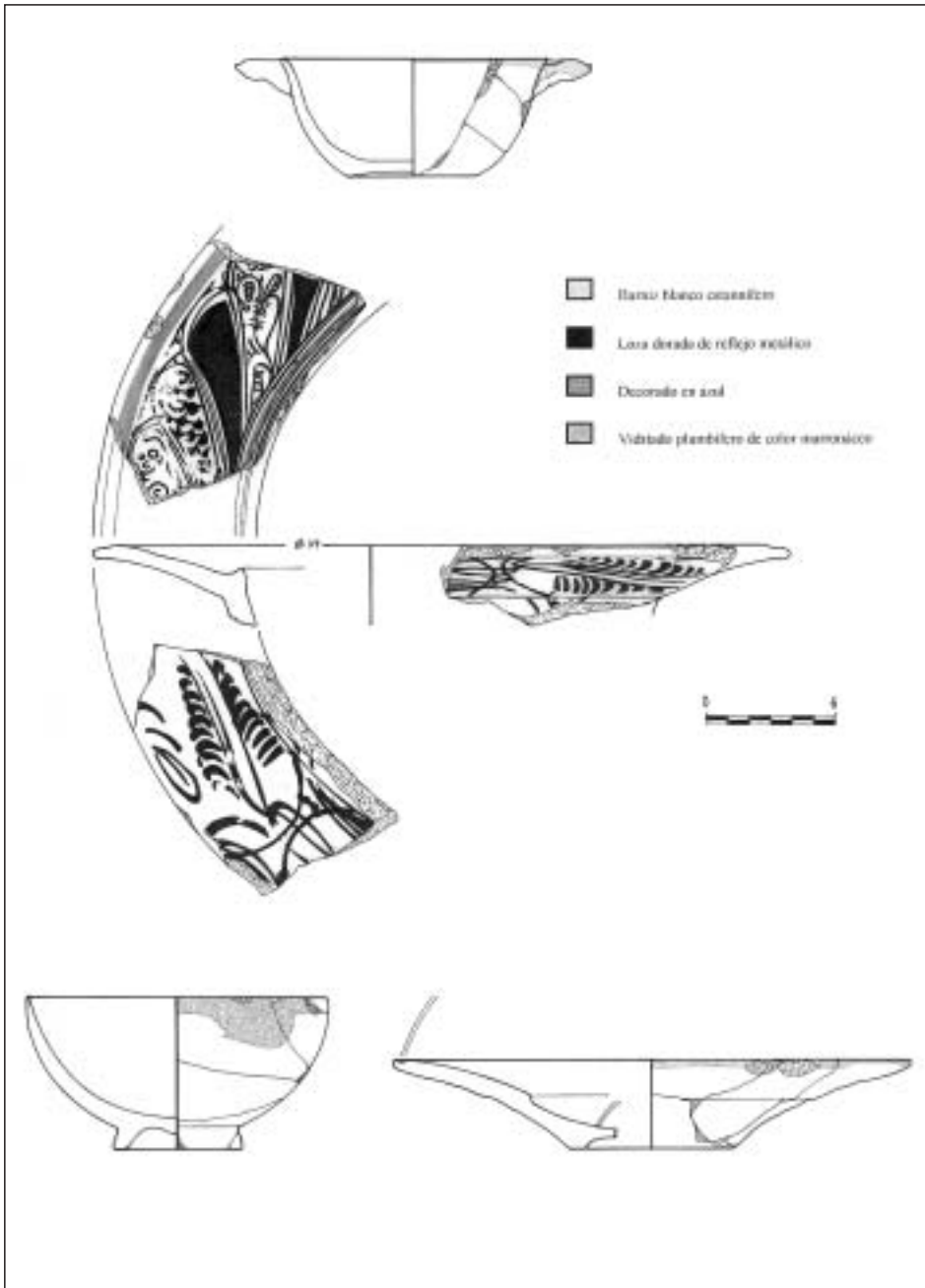


Figura 7. Cerámica de época moderna

A partir del siglo XVII las variedades cerámicas reconocidas son la loza decorada y otros recipientes cerámicos que llevan barnices plumbíferos.

Entre la loza las formas predominantes son los platos, cuencos y escudillas (sectores A, C, D y E). Los platos tienen ala abierta y marcada arista al

interior. Los cuencos presentan labio vuelto al exterior y las escudillas están formadas por dos cuartos de círculo unidos. A diferencia de las formas anteriores, más antiguas, los fondos pueden llevar pie anular de sección rectangular.



Foto 21. Fragmento de cerámica de reflejo metálico, siglo XVI

Algunos recipientes identificados están influenciados por la cerámica castellana de Talavera de la Reina, en su loza polícroma con tonos azul, naranja y manganeso. Destaca un borde de plato con la típica orla castellana, así como fragmentos de asa y fondo con decoración geométrica o vegetal.

Otros fragmentos cerámicos localizados corresponden a loza de Muel con decoración en tonos verdes, azules y manganeso, a base de motivos geométricos.

El resto de los fragmentos decorados pertenecen a la serie azul, sin poder precisar más detalles, dado el tamaño de los mismos y que la decoración se conserva de forma parcial. Se trataría de bordes, paredes y fondos de platos o cuencos con decoración geométrica (líneas, puntos, pequeñas lúnulas y entramados en zig-zag) o vegetal (hojas alargadas junto a tallos muy finos y flores esquemáticas).

Las cerámicas de barnices plumbíferos (sectores A, D y C) presentan vidriados de tonalidad marronácea o verdosa, que se aplican al interior y hasta poco más abajo del borde al exterior. A veces el vedrío presenta rugosidades debido a una cocción deficiente. Se recuperaron algunos recipientes de perfil completo, como un plato, un tazón y un cuenco. El plato tiene ala muy abierta señalada al interior por una arista marcada. El fondo carece de pie y es moldurado al exterior. Este tipo de perfil se asocia en loza a cerámicas talaveranas. El tazón tiene forma de casquete de esfera y pie destaca-

do anular de sección rectangular. En La Rioja aparecen paralelos, también sin asa, y se fechan desde finales del siglo XVI al siglo XVII (Martínez Glera, E., 1991). El cuenco es carenado y con fondo plano. Otros tipos de recipientes son escudillas de orejas de forma triangular o lobulada, algunas de ellas perforadas y una tapadera de base plana, borde exvasado y pivote molurado en el centro.

Por último encontramos una serie de platos de borde vuelto al exterior o con un ala muy abierta, que se decoran en color azul cobalto con un filo junto al borde. En algún caso, además, llevan una fila de puntos.

Este tipo de recipientes son de estilo talaverano e imitan las producciones de este taller, fechándose en contextos paralelos entre los siglos XVII y XVIII (Turina Gómez, A., 1994).

A partir del siglo XVIII los recipientes de barniz estannífero (sectores A, C, D, E y M) son los mejor representados. El barniz presenta una gruesa capa o a veces es tan fina que deja transparentar el color de la pasta.

Se recuperó una jícara de chocolate de perfil completo decorada al exterior, en tono azul, con tres líneas paralelas horizontales y entre ellas motivos rectangulares trapezoidales. En el taller aragonés de Villafeliche aparecen jícaras del mismo tipo en el siglo XVIII, pero con decoración vegetal.

Otros recipientes localizados son cuencos de perfil convexo-cóncavo o de galbo formados por dos cuartos de círculo unidos. Llevan decoración interna, consistente en el primer caso en impresiones digitales que constituyen arcaídas, realizadas cuando la pasta estaba todavía fresca, o motivos geométricos. En el segundo, las decoraciones son en relieve o pintadas con motivos vegetales (ramilletes, guirnaldas de flores, como margaritas, tallos, hojas y frutos) de tonalidad verde, negro, azul y amarillo, que corresponden a imitaciones de la cerámica de Alcora, en su serie de "pintura de ramito" (Sánchez Pacheco, T., 1997: 425) realizadas con una minuciosidad chinesca, y fechable entre 1775 y 1800.

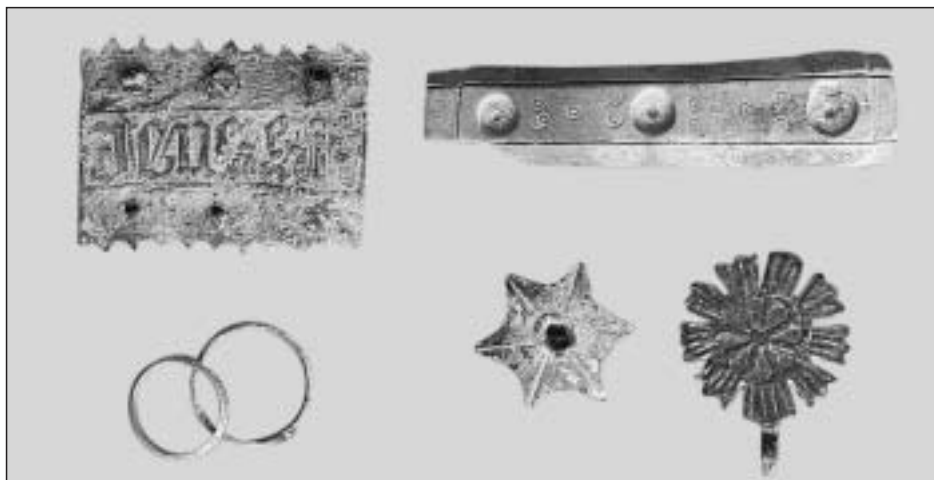
2. Metales

Los metales recuperados en la excavación dignos de reseñar son:

- Un anillo de bronce de aro de cinta, con restos de un chatón y otro de oro con decoración en relieve de retícula.
- Una espuela de bronce en forma de estrella de seis puntas con perforación central. Cada uno de los lados de la estrella presenta nervios incisos.
- Una medalla en forma de roseta de 9 pétalos lobulados, que conserva el aro de suspensión. En el interior aparece una roseta de 8 pétalos rehundida. Cada uno de los pétalos exteriores lleva decoración incisa de tres nervios.
- Una plaquita de bronce de forma rectangular con bordes dentados. Presenta banda rectangular central con leyenda gótica en la que se leen los siguientes caracteres: "JEUSSH". La leyenda aparece flanqueada en la parte superior e inferior por una fila de hojas vegetales sobre fondo punteado. Conserva restos de seis remaches de hierro (Figura 6).

3. Otros objetos

Se trata de una cacha de empuñadura en hueso con tres vaciados para un relleno decorativo, acompañado de pequeños círculos a compás agrupados de a cinco o de a tres.



Objetos varios procedentes de las excavaciones del castillo de Marcilla

4. Monedas

En las excavaciones realizadas en el castillo de Marcilla se recuperaron 11 ejemplares de monedas, que se han ordenado según su cronología, y a las que corresponden las siguientes descripciones⁷:

Ejemplar nº 1

14-7-98

Cata 3

Estancia D



Anverso: Busto a derecha, con diadema atada detrás de la cabeza, colgando los dos extremos.

Reverso: Ilegible.

Tiene las características generales de una de moneda romana, tardía.

Metal: Bronce

Peso: 1'3 g

Diámetro: 15 mm

⁷ Agradecemos las puntualizaciones hechas por Miguel Ibáñez respecto a la catalogación de las monedas.

Ejemplar nº 2

16-7-98

Cata 5

Estancia I



Sancho VII el Fuerte (1194-1234)

Dinero. Peor conservado que el ejemplar nº 3, del Sector D, Z: 40-50 cm (6-8-98).

Anverso: NCIVS.REX

Leyenda circular entre dos gráficas de líneas punteadas concéntricas. S tumbada característica de este monarca. En el centro, busto del monarca a la izquierda (pelo recogido en casquete, lazo anudando la diadema, ojo redondeado y borde de la túnica delimitado alrededor del cuello).

Reverso: NAVARORVN:

Entre gráficas y en posición circular, la leyenda. Dentro del círculo interior, estrella de seis puntas sobre creciente macizo.

Metal: Vellón

Peso: 1'0 g

Diámetro: 18 mm

Ejemplar nº 3

6-8-98

Sector D

Z: 40-50 cm



Sancho VII el Fuerte (1194-1234)

Dinero. Similar al ejemplar nº 2, de la Cata 5, Estancia I (16-7-98).

Anverso: SANCIVS - REX : (tres puntos superpuestos).

Leyenda circular entre dos gráficas de líneas punteadas concéntricas. S tumbada característica de este monarca. En el centro, busto del monarca a la izquierda (pelo recogido en casquete, lazo anudando la diadema, ojo redondeado y borde la de túnica delimitado alrededor del cuello).

Reverso: NAVARORVN : (tres puntos superpuestos).

Entre gráficas y en posición circular, la leyenda. Dentro del círculo interior, estrella de seis puntas sobre creciente macizo.

Metal: Vellón

Peso: 0'8 g

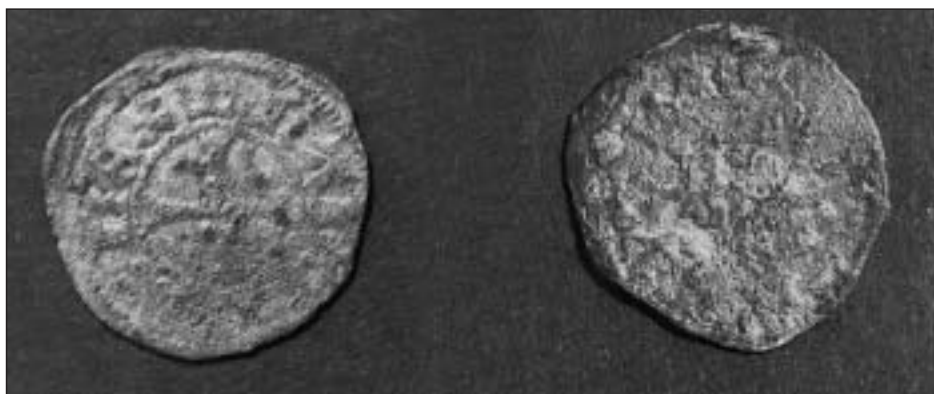
Diámetro: 18 mm

Ejemplar nº 4

21-7-98

Cata 7

Estancia E



Carlos II (1349-1387)

Dinero carlín negro

Anverso: KAR(OLVS)REX

Cruz rodeada de la inscripción (corona).

Reverso: (NA)VA(RRE)

Castillo esquemático del tipo "tournois" flordelisado, rodeado de la leyenda.

Metal: Vellón

Peso: 0'8 g

Diámetro: 20 mm

Ibáñez, tomo 2, p. 41.17.

Heiss, tomo III, p. 26 y ss., lám. 145.15.

Ejemplar nº 5

4-8-98

Sector D

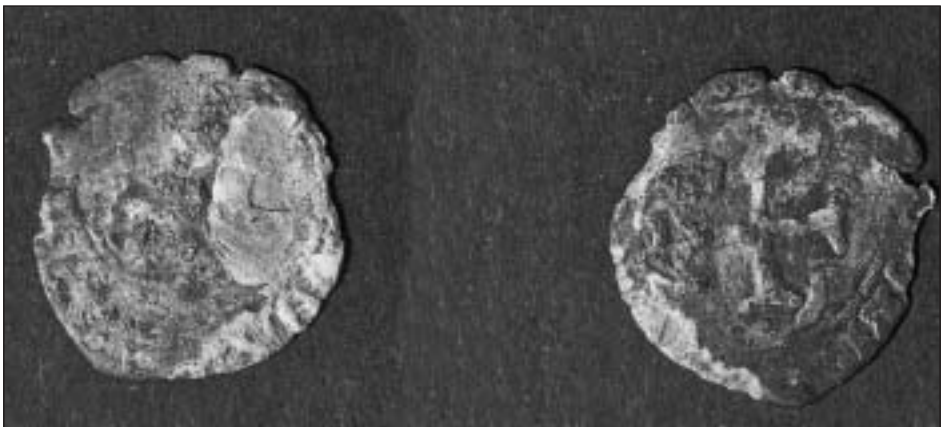
Z: 20-30 cm



Carlos II (1349-1387)
Dinero carlín blanco
Anverso: (K)AROLV(S)R(EX)
Cruz rodeada de la inscripción.
Reverso: (NAV)AR(R)A
Castillo esquemático del tipo “tournois” rodeado de la leyenda.
Metal: Vellón
Peso: 0’7 g
Diámetro: 19 mm
Ibáñez, tomo 2, p. 41.17.
Heiss, tomo III, p. 26 y ss., lám. 145.15.

Ejemplar nº 6

14-7-98
Cata 5
Estancia I



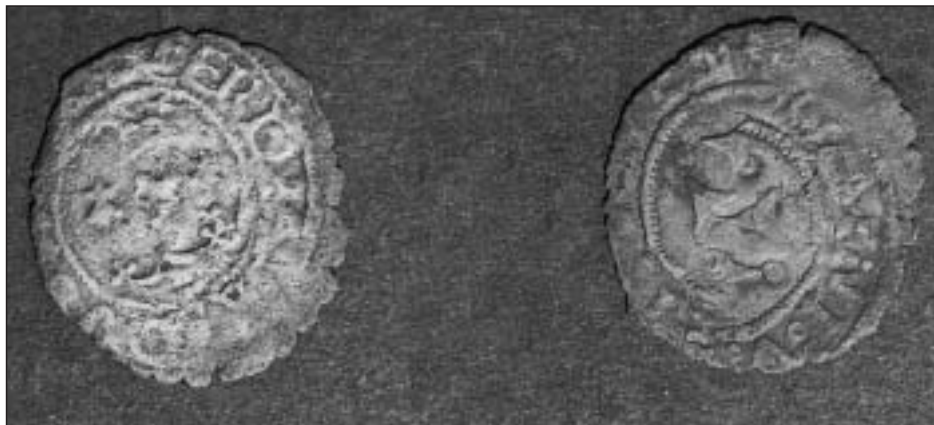
Anverso: Ilegible.
Reverso: Cruz patada entre cuatro semicírculos.
Puede tratarse de una moneda francesa del siglo XV.
Metal: Vellón
Peso: 0’6 g
Diámetro: 19 mm

Ejemplar nº 7

30-6-98

Estancia I

Nivel de empedrado (bajo el suelo de ladrillo)



Fernando el Católico (1512-1516)

Cornado. Ejemplar mal acuñado.

Anverso: FERDINANDV

F coronada entre dos armiños.

Reverso: OMINI:V

Cruz interior con anillos en los espacios o ángulos que forman sus brazos.

Metal: Vellón

Peso: 0'5 g

Diámetro: 19 mm

Heiss, tomo III, p.46.11, lám. 148.11.

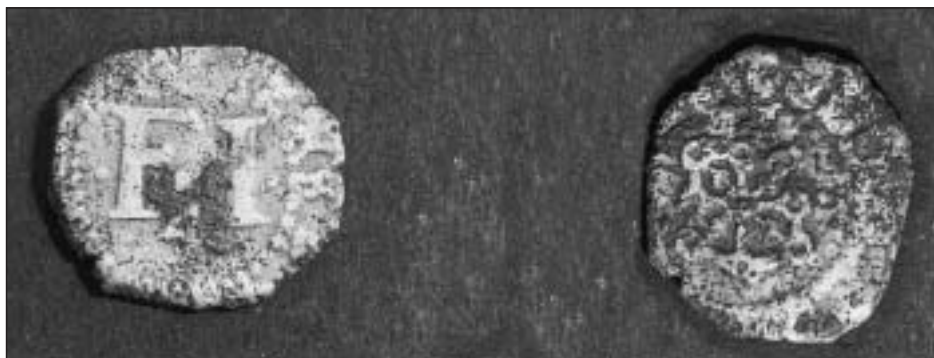
Ibáñez, tomo II, p. 119.

Ejemplar nº 8

3-7-98

Cata 1 (Foso. SE, junto a la poterna)

Z: 140 cm



Felipe III (V de Navarra) (1598-1621)

4 cornados u ochavo.

Anverso: P H S D

En el campo F I coronadas, entre puntos y en el centro. Debajo y en el medio la cifra 4 (cifra de valor).

Reverso: Escudo de cadenas de Navarra coronado.

Metal: Cobre

Peso: 2'8 g

Diámetro: 17,5 mm. Ejemplar poligonal

Heiss, tomo III, p. 50-52, lám. 148.1 a 5.

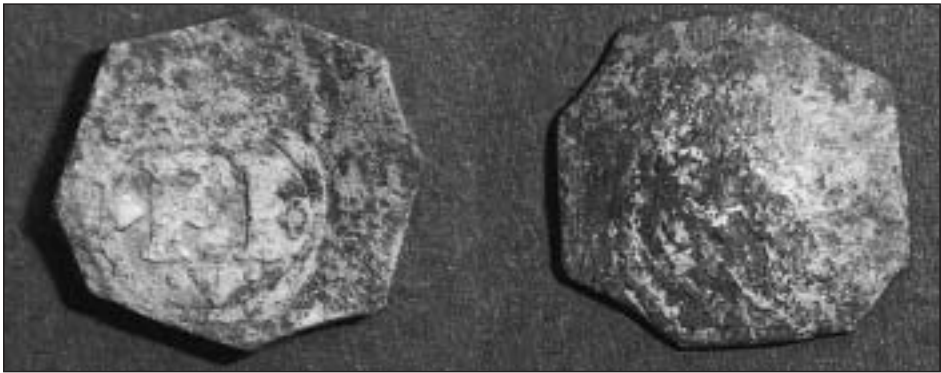
Ibáñez, tomo II, p. 144-145.

Ejemplar n^o 9

27-7-98

Cata 7

Estancia E



Felipe V (VII de Navarra) (1700-1746)

Cuatro cuartos

Anverso: En el campo F I coronadas con punto de separación entre ellas, a los lados flores. Debajo V, entre dos puntos.

Reverso: Escudo de cadenas de Navarra.

Metal: Cobre

Peso: 2'2 g

Diámetro: 21 mm. Octogonal

Cayón, A., C. y J., p. 839

Ejemplar n^o 10

14-8-98

Sector D

Z: 10-20 cm



Carlos III (VI de Navarra) (1759-1788)
Maravedí
Anverso: Monograma de CAROLVS. Debajo VI.
Reverso: Escudo de cadenas de Navarra
Metal: Cobre
Peso: 1'7 g
Diámetro: 17 mm

Ejemplar nº 11

20-7-98
Cata 5
Estancia I



Anverso: Ilegible
Reverso: Ilegible
Metal: Bronce muy deteriorado
Peso: 1'5 g
Diámetro: 18 mm

V. CONCLUSIONES

La aplicación de un estudio de carácter arqueológico al castillo de Marcilla ha supuesto un progreso en la comprensión del mismo, sus fases evolutivas, su cronología, los elementos constitutivos y sus relaciones internas. Las fortificaciones son un aspecto más del mundo material de nuestros antepasados y por ello su estudio ha de abordarse desde un punto de vista que englobe diversos enfoques: estratigráfico, arquitectónico, histórico, etc.

En el caso de Marcilla, el estudio arqueológico ha descubierto un edificio en el que las soluciones defensivas empleadas buscan antes la transmisión de una imagen de solidez vertical, la referencia a una idea de fortaleza heredada del medievo, que la operatividad y adecuación de las mismas a la realidad de la época. Es además un edificio que, manteniendo un rígido esquema inicial de plan bajomedieval, hubo de adaptarse rápidamente a las nuevas necesidades (palaciegas inicialmente y de casa de labranza después) que fueron surgiendo.

Estas circunstancias, escasa operatividad de las técnicas defensivas y cambio en la funcionalidad del edificio, conllevaron la modificación del plan constructivo, proceso que hemos seguido en el estudio arqueológico, articu-

lando la historia del edificio en las cuatro fases anteriormente expuestas, que ahora se resumen:

– Fase I. Los restos más antiguos del solar corresponden a la cimentación de cantos rodados hallada en la zona norte del interior del castillo. Su cronología es incierta. Aunque es posible que el lugar se hallara habitado y quizás también defendido desde un momento temprano, no existen pruebas arqueológicas para poder fechar la primera edificación con patio en un momento anterior a comienzos del siglo XV.

– Fase II. Corresponde al primer edificio con patio de armas. Se han reconocido varios apoyos que delimitan un primer patio porticado de notables dimensiones, además de las dependencias anejas al sur. Esta construcción hay que datarla en el primer tercio del siglo XV, según ponen de manifiesto la escasa documentación histórica disponible y los materiales arqueológicos hallados en los niveles de base del patio.

– Fase III. Sin que hubiera transcurrido demasiado tiempo desde la construcción del edificio de la fase II, se redujo la superficie de éste levantando nuevas crujiás porticadas. Se rediseñaron los espacios aledaños y el sistema de accesos a los pisos superiores (escalera real y escalera de caracol). Además se rellenaron de grava buena parte de las dependencias en planta baja para hacer más resistente el edificio a los embates de la artillería. No existen datos arqueológicos totalmente claros que permitan fechar con precisión este momento, si bien es muy posible que se remonte a mediados del siglo XV o a la segunda mitad del mismo siglo.

– Fase IV. Como novedad principal de este momento hay que situar la apertura de una galería de uso militar y determinadas reformas del edificio (espacio para ganado en el patio, tapiado de la galería este, modificación del sistema de desagüe, etc.).

Como puede apreciarse, la intervención ha permitido fijar una secuencia constructiva, una cronología relativa para el edificio, pero no se han podido concluir unos resultados cronológicos absolutos. Ello se debe fundamentalmente a la carencia de una estratificación subterránea adecuada y a que la evolución del ajuar doméstico de estos siglos (XV y XVI) no es suficientemente sensible para responder a los rápidos cambios documentados en la evolución del castillo.

Como ya se ha mencionado, esta intervención arqueológica en el castillo de Marcilla se realizó como un primer paso en la rehabilitación del edificio, con la finalidad de obtener datos históricos que permitieran conocer mejor el edificio.

Contrariamente a lo que en su día propuso el catálogo de ideas para la recuperación del castillo de Marcilla, es muy dudoso que haya que asignar a la fábrica externa del monumento la exclusiva salvaguarda de la idea y concepto del edificio, y a la nueva y necesaria construcción interna el peso completo de la revitalización (Bazal, J., 1993). Recuperar el castillo ha de suponer no sólo el mantenimiento de la imagen que transmite su exterior, como emblema del propio edificio y de la localidad, sino también conservar la configuración interna del castillo en sus aspectos sustanciales, adaptándola a las nuevas necesidades. Se continuará así con un proceso histórico que se ha mostrado fértil a lo largo de más de cinco siglos. La intervención rehabilitadora debería respetar, a nuestro parecer, varios presupuestos.

A) En primer lugar, cualquier nueva actuación que se emprenda en el edificio debe ser documentada. El proceso de rehabilitación es el mejor marco para completar la recogida de datos de todo tipo (arquitectónicos, históricos, etc.), datos que este primer estudio no ha podido alcanzar por sus propias limitaciones (tiempo, infraestructura, etc.). Por ello, sería conveniente continuar con un seguimiento arqueológico que documente y trate de responder a las cuestiones que esta intervención ha planteado. Además se debería abordar de nuevo el levantamiento planimétrico del inmueble.

B) Respecto a la estructura exterior del castillo, ésta debería ser mantenida lo más posible, restituyendo sólo aquellos elementos que resulten esenciales para su protección (cornisas, matabancos, etc.) o la corrección de determinadas patologías de la edificación.

C) El siguiente nivel de intervención vendría determinado por la explicación del edificio. Dentro de él existen dos elementos relevantes: las ventanas y la logia sur desaparecida.

El estudio ha determinado la forma y evolución de los vanos abiertos en los lienzos del castillo. La supresión de determinadas ventanas/ventanales deberá ser abordada de acuerdo con la distribución de los usos internos, eliminando si es preciso sólo las adiciones modernas y manteniendo, debidamente rehabilitadas, las originales de las fábricas 2 y 3.

Apenas existen datos arqueológicos referentes a la logia o galería sur del castillo, por lo que resulta complicado determinar la pertinencia o no de su reconstrucción. En todo caso ha quedado claro que se trata de un añadido de las últimas fases constructivas, según se razona en el estudio, cuyo interés artístico y arquitectónico siempre ha sido considerado como dudoso. Su eliminación ha contribuido a recobrar el perímetro original del castillo, perfectamente conservado en el resto. Por ello consideramos que la reconstrucción de la logia sólo puede servir para hacer más complejo y menos inteligible el sentido original del edificio.

D) Respecto al interior del castillo, el avanzado estado de ruina obliga a una demolición controlada del mismo y por lo tanto a levantar una estructura "ex novo". Este planteamiento conllevaría la necesidad de un respeto a aquello que ha permanecido invariable a lo largo del tiempo en los más de cinco siglos de vida del castillo: el reparto general de volúmenes y su funcionalidad.

Dentro del reparto de volúmenes, los elementos mínimos a mantener deberían ser el patio principal, verdadero núcleo del castillo y la zona de acceso.

En relación al patio principal, su planta siempre ha sido cuadrada y excéntrica. El valor del pórtico este, único testigo en pie del primitivo patio, hace obligada su conservación. El resto se debería proyectar acorde con el modelo que se estime más conveniente, bien sea el de la fase II o III del castillo, pero siempre respetando dos principios:

- El sistema de arcos escarzos sustentados por pilares.
- Las proporciones y dimensiones expuestas en este estudio.

En los alzados, el modelo más fidedigno sería el de planta baja y dos pisos, aunque también existen datos de dos únicas plantas en alguna de las crujeas.

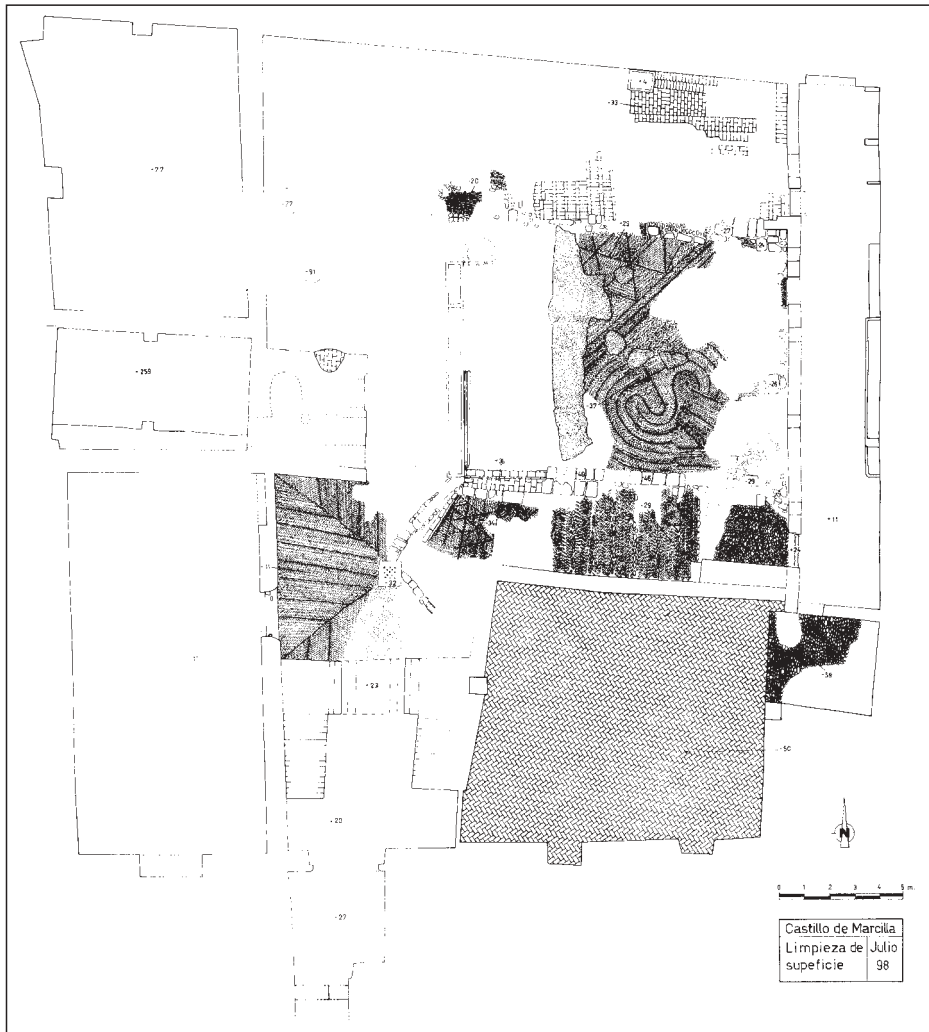
Igualmente debería conservarse y habilitarse el paseo de ronda. Con ello se restablecería la fisonomía original del edificio y se le dotaría de un atractivo mirador hacia las vegas de los ríos Arga y Aragón.

En el ala este, perdida la función religiosa original, y atendiendo a la propuesta realizada en el informe de la intervención arqueológica, a finales de 1999 se iniciaron los trabajos de arranque y consolidación de las pinturas murales descubiertas, para su posterior reubicación en el edificio rehabilitado⁸.

E) Respecto a los materiales y soluciones constructivas, tanto la obra en pie como la intervención arqueológica son buenos testigos de los elementos empleados. En este sentido el ladrillo plano macizo es elemento sustancial del edificio, por lo cual procede aplicarlo en los alzados más visibles, muy especialmente en los espacios de distribución/comunicación y el patio. En la medida de lo posible, deberá emplearse también el pilar de ladrillo macizo como elemento sustentante.

Respecto a los pavimentos, el ladrillo plano y los empedrados de cantos rodados son las soluciones más acordes con el plan original (Plano).

Por último, en las ventanas queda constancia de que las soluciones más recurrentes son las adinteladas o con arco escarzano, pudiendo también emplearse los óculos de iluminación.



⁸ Estos trabajos han sido realizados por la empresa SAGARTE, Servicios Artísticos y Restauración, S.L.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVARO ZAMORA, M^a I., 1978, *Cerámica aragonesa decorada desde la expulsión de los moriscos a la extinción de los alfares (siglo XVII-comienzos del XX)*, Zaragoza.
- BAZAL, J., 1993, *El castillo de Marcilla. Ideas para su recuperación*.
- FABO, P., 1917, *Historia de Marcilla*.
- FAJARDO, S. y FAJARDO, I., 1996, *Tratado de Castellología*.
- GARCÍA GAINZA, M. C. et alii, 1985, *Catálogo monumental de Navarra. III. Meridad de Olite*.
- HEISS, A., 1962, *Descripción general de las monedas hispano-cristianas desde la invasión de los árabes*, tomo III.
- IBÁÑEZ ARTICA, M.; BERGUA ARNEADO, J. y LIZARRAGA ARIZMENDI, J., 1991, *Historia de la moneda de Navarra*, vols. I y II.
- JUSUÉ SIMONENA, C. y RAMÍREZ VAQUERO, E., 1987, *La moneda en Navarra*.
- JUSUÉ, C. y TABAR, M^a I., 1988, "Cerámica medieval navarra. I. Producción no vidriada", *TAN*, 7, pp. 273-318.
- MARTINENA RUIZ, J. J., 1994, *Castillos reales de Navarra. Siglos XIII-XVI*.
- MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J. y MENÉNDEZ PIDAL, F., 1996, *Emblemas heráldicos en el Arte Medieval Navarro*.
- MARTÍNEZ GLERA, E., 1991, *La alfarería en la Rioja (desde el siglo XVI al siglo XX)*, tesis doctoral.
- MEZQUÍRIZ, M^a Á., 1978, *Pompaelo II*, Pamplona.
- MORA FIGUEROA, L. de, 1996, *Glosario de arquitectura defensiva medieval*.
- SÁNCHEZ-PACHECO, T. (coord.), 1997, "Cerámica española", *Summa Artis. Historia General del Arte*, vol. XLII, Madrid.
- TURINA GÓMEZ, A., 1994, *Cerámica medieval y moderna de Zamora*, Monografías de Castilla y León, 1. Zamora.
- URANGA GALDIANO, J. E. y ÍÑIGUEZ ALMECH, F., *Arte medieval navarro*, vols. IV y V.
- VV.AA., 1990, *Gran Enciclopedia Navarra*, voz "Marcilla".
- VV.AA., 1993, *Castillos, fortificaciones y recintos amurallados de la Comunidad de Madrid*.